



Universidad Nacional de San Martín

Tesina para obtener el título de Licenciada en Sociología

Carrera de Sociología. Escuela Interdisciplinaria de Altos Estudios Sociales

**(No) hablemos de política: un estudio de jóvenes que se distancian de la
política**

Tesista: Luciana T. Vera

Director: Juan Grandinetti

Buenos Aires.

(marzo, 2024)

(No) hablemos de política: un estudio sobre jóvenes que se distancian de la política

Autora: Luciana T. Vera

Firma:

Evaluador:

Firma:

Director: Juan Grandinetti

Firma:

Fecha de defensa:

ÍNDICE

| | |
|--|-----------|
| Agradecimientos | 4 |
| Introducción | 7 |
| Antecedentes | 9 |
| Problema de Investigación | 13 |
| Objetivos | 15 |
| Marco Teórico | 16 |
| Consideraciones metodológicas | 24 |
| Estructura de la tesina | 27 |
| Capítulo 1 | 28 |
| “Me decís la palabra política y quiero huir”. La percepción de la política como fuente de malestar en los procesos de socialización política | 28 |
| 1.1. a. Debates políticos informales entre familiares | 29 |
| 1.1. b. “Es una cena entre amigas y no nos ponemos a discutir si Alberto, Macri o Milei”. El acuerdo tácito sobre la política en los encuentros con amigas | 32 |
| 1.2 “Uno prende la tele y todo mal”. Consumo de medios de comunicación y redes sociales | 34 |
| 1.3 La disposición a intervenir en el mundo político desde la autopercepción de saber, poder y deber hacerlo | 38 |
| Capítulo 2 | 44 |
| “Acá la política es para los que gobiernan”. Marcos de sentido y representaciones en torno a la política | 44 |
| 2.1 “Con la política se pueden llegar a hacer grandes cosas”. Imaginarios sobre la política como concepto ideal-normativo | 44 |
| 2.2 “Han manchado a la política”: representaciones sobre el escenario político argentino y el rol de la dirigencia política | 47 |
| 2.3 La política como práctica situada. ¿Es posible politizar el propio hacer cotidiano? | 52 |
| Reflexiones finales | 61 |
| Referencias bibliográficas | 67 |
| Anexo: | 72 |
| a. Encuesta | 73 |
| b. Guía de pautas de entrevista | 75 |
| c. Tabla con información sobre las personas entrevistadas | 78 |

Agradecimientos

En primer lugar, quiero agradecer a mi familia por darme las posibilidades de seguir una carrera universitaria, pudiendo disfrutar del tiempo de estudio sin la exigencia de trabajar para vivir. En particular, mis mapadres merecen más que unas líneas por todo el cariño, cuidado, tiempo y trabajo que invirtieron en mi persona, por escucharme y alentarme. Como a mi mamá le agradezco el enseñarme a ser creativa y valorar mis ideas y proyectos, a mi papá le reconozco haberme enseñado a cuidarme, desafiarme y perseverar. A mi hermana pequeña, que me lee del otro lado del atlántico, la admiro por su valentía en irse a trabajar volando entre dunas, camellos y burkas.

Agradecer a mi director, Juan por guiarme en la elaborada, colectiva y compleja labor de producir un trabajo académico, abrirme a un mundo de lecturas, estilos y ejercicios de escritura y acercarme al oficio del sociólogo e investigador en primera persona. También, a quienes forman parte de la Escuela de Altos Estudios Sociales, destacando el acompañamiento que me brindaron excelentes docentes como Matias Bruno, Maria Soledad Sánchez, Sebastian Pereyra y Pablo Semán.

La universidad es un espacio que desborda la regularidad en la cursada y agradezco la multiplicidad de seminarios, charlas, debates, jornadas y círculos de estudio a los que pude asistir. Además de haberme permitido construir una red de contención y amistad entre compañeres, que hicieron de la carrera un proceso rico en risas, mates, cafés, resúmenes, encuentros e incontables grupos de Whatsapp. Pienso en Juli increíble examinadora de mis inventos, Aldi, Euge, Cande y Viole.

También en la escritura de esta investigación, varias mentes aportaron sus interesantes perspectivas, por lo que agradezco las atentas lecturas e intervenciones de Gusti, Juan como de Marian y Nai, adscriptas en el Taller de Tesis.

Por último y no en menor importancia, le dedico unas palabras a toda mi familia y a Domi, siempre expectantes de mis avances en una carrera para todes intrigante y enigmática. A mis queridísimas amigas del trabajo por el aguante, a Cande como compañera de aventuras y a Deborah, mi amiga, vecina y gran confidente.

Cierro con un reconocimiento a la universidad pública por albergar tantas posibilidades y celebro a quienes la integran por construir los caminos y disponer las herramientas para aplicar lo reflexionado a nuestra realidad concreta y luchar, de manera realista y *marcuseana*, en conseguir lo imposible.

Resumen

Las actuales generaciones juveniles han ingresado a la ciudadanía electoral en un escenario político y económico en deterioro. Tras la pandemia de Covid-19, se acentuaron las sensaciones de incertidumbre, inconformismo y malestar social frente al sistema político institucional y la dirigencia política, al tiempo que ganaron popularidad propuestas radicales externas y opositoras a los cuadros políticos de larga tradición, concebidas como salidas institucionales alternativas a la crisis social, económica y política (Cuesta et al., 2023; Ipar et al., 2022; Kessler et al., 2022; Semán, 2023).

En este contexto, me propongo en el presente trabajo indagar y comprender los modos en que ciertos sectores de las juventudes construyen vínculos con la política a partir de un distanciamiento de sus prácticas, espacios, saberes y sentidos.

En particular, a partir de los aportes de los estudios de la sociología política sobre juventudes y los procesos de socialización política, me pregunto: ¿Cómo comprenden sus vínculos con la política? En particular, ¿qué lugar ocupan los asuntos de política en las interacciones y actividades cotidianas? ¿Qué representaciones tienen sobre la política? ¿Cómo conciben el rol de la dirigencia política en la coyuntura argentina reciente? Y, por último, ¿dotan de sentido político a sus propias actividades cotidianas?

A partir del análisis de diez entrevistas semiestructuradas realizadas a jóvenes de entre 18 y 25 años de edad, residentes en el Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA) busco identificar y analizar los modos en que producen vínculos de distanciamiento con la vida política. En un primer capítulo, muestro el lugar que ocupa la política en encuentros con familiares y amigos, en el consumo de medios de comunicación y redes sociales como en la disposición a vincularse con la vida política. En parte, argumento que les entrevistades¹ perciben a la política como fuente de malestar y conflicto que interfiere en sus interacciones y actividades cotidianas. Por

¹ El presente trabajo se encuentra escrito en lo que se ha denominado lenguaje inclusivo, no binario y no sexista, mediante el uso del morfema –e. El sentido por el que se lo busca incorporar deviene de un interés en reconocer la diversidad de modos de subjetivación y autonominación posibles, como en la puesta por tensión la utilización del genérico masculino como el desdoblamiento gramatical binario femenino/masculino. Sin embargo, en los fragmentos de entrevista que se reponen a lo largo de la tesina respeto el lenguaje utilizado por la persona entrevistada, sin alterar las formas en que se expresa. Para profundizar sobre las implicancias de un uso inclusivo del lenguaje, ver: Guía para incorporar un uso inclusivo del lenguaje, (2023). UNSAM.

otra, identifico la creencia de que deben disponer de ciertos conocimientos sobre el campo político y/o de que tienen que alcanzar cierta posición social para (poder) opinar sobre política y (deber) desplegar un compromiso político. En el segundo capítulo, para comprender las formas en que se vinculan con la política en la vida cotidiana, abordo las representaciones que asocian con el mundo político. El punto de partida lo establezco a partir de las concepciones sobre el ideal de política. En particular, me detengo en las tensiones y aproximaciones que establecen entre lo que la política debería hacer y las representaciones sobre la situación política del país. Al caracterizar a esta última, destaco la relevancia que asume la dimensión institucional y el rol de la dirigencia política. Por último, me aproximo a los modos en que les jóvenes representan a la política en relación con su vida diaria mediante la atribución (o no) de un sentido o fin político a sus prácticas cotidianas.

En esta línea, la tesina busca aportar a un campo poco explorado en los estudios sobre juventudes y política: el análisis de aquellos sectores que se distancian de la política, y los ámbitos de sociabilidad y politización en los que incorporan determinadas maneras de interpretar, clasificar y apreciar la vida social y entablar relaciones con la política.

Área de interés/ palabras claves: juventudes, socialización política, desafección política, estudios generacionales, subjetivación y prácticas políticas juveniles

Introducción

El relato épico que caracterizó a la(s) juventud(es) como sujeto transformador y transgresor, ha sido moldeado al calor del despliegue de las ciencias modernas, sociales y humanas (Chaves, 2006; Larrondo y Vommaro, 2013; Vommaro, 2015).

En las últimas dos décadas, las investigaciones sobre juventudes y política se enfocaron en la progresiva revalorización de los espacios político-partidarios como formas legítimas de hacer política (Vázquez, 2012; Kriger, 2010). En un periodo previo, si bien parte de la literatura desplegó una línea de investigación enfocada en la denominada “apatía juvenil” de los años `90, describió la experiencia juvenil como parte de una generación despolitizada, indiferente, desencantada de la política institucional y sus mecanismos político-partidarios de organización y acción colectiva. Otros trabajos de la época relativizaron tales diagnósticos y propusieron, alternativamente, pensar en el desplazamiento de las juventudes hacia otras maneras de hacer política, así como de habitar y disputar la arena pública (Grandinetti, 2014). Sin embargo, tanto las maneras de producir relaciones de distanciamiento de la vida política como los procesos de socialización y politización que forman parte de estos vínculos de alejamiento, permanece un campo empírico poco explorado en los trabajos sobre juventudes y política.

A partir de la vacancia identificada, la presente investigación se orienta a comprender aquellas experiencias juveniles que producen distanciamiento de la vida política en sus dinámicas, actividades e interacciones cotidianas. El principal hallazgo es que la política es concebida por estos jóvenes como una fuente de malestar y conflicto que interfiere en sus vínculos interpersonales y prácticas cotidianas, conjugado con una autopercepción de que no saben lo suficiente para hablar de política y que son aún muy jóvenes para tener que desarrollar un involucramiento político. De esta manera, refuerzan su autoexclusión de la vida política, en general, y de las instancias de sociabilidad, en particular, a partir de las cuales podrían incorporar competencias políticas -marcos de interpretación y herramientas lingüísticas e intelectivas- para sentirse autorizadas a hablar de política y motivadas a desplegar un compromiso político.

Para comprender las maneras que adopta el distanciamiento y las condiciones sociales que forman parte de este tipo de relación con la política, identifiqué dos ejes de análisis. En primer lugar, problematizo el distanciamiento como un proceso creativo,

cotidiano, interactivo de producción. Por lo cual, lleva tiempo y esfuerzo alejarse o afirmarse por fuera del mundo político, más allá de si es acaso posible lograrlo.

En segundo lugar, el distanciamiento es un proceso que forma parte de las dinámicas cotidianas de quienes lo sostienen, y por lo tanto, se produce, reactualiza y despliega al interior de los círculos, espacios y ámbitos de sociabilidad de pertenencia, como puede ser la familia, escuela, universidad, barrio, club o trabajo. A través de ellos, las personas y, en particular, los jóvenes incorporan ciertos sentidos, lenguajes y representaciones que sirven a su politización y socialización política, en tanto modos de interpretar, percibir y clasificar el mundo social y entablar ciertas relaciones con la política (Kropff, 2009; Margulis y Urresti, 1997).

Ahora bien, la producción de relaciones de distanciamiento con la política por parte de algunos sectores juveniles, se inscribe en una determinada experiencia colectiva en clave generacional e históricamente situada. En este sentido, las juventudes se socializan políticamente, por un lado, desde una generación de pertenencia, en tanto un modo colectivo y determinado de estar, ver y percibir a partir de códigos, sentidos y sensibilidades que los diferencia de otras generaciones. Por otro lado, también se socializan en ciertas circunstancias, transformaciones y procesos sociales, históricos y políticos que delimitan el terreno de marcos de sentido disponibles y repertorios de acción legítimos para comprender la experiencia social y construir relaciones con la vida política (Margulis y Urresti, 1997).

Por consiguiente, las significaciones, prácticas, lenguajes y destrezas de los jóvenes en relación con la política, se anudan a una experiencia generacional concreta y situada en una coyuntura sociopolítica particular. Sin embargo, compartir una misma temporalidad y grupo de edad no necesariamente deviene en la constitución de una unidad generacional aunque los cambios socioculturales y económicos sí imprimen efectos en los modos de ser joven como experiencias vividas y compartidas.

Desde esta perspectiva, las relaciones de las juventudes con la política argentina en los últimos años se vieron, en parte, atravesadas por percepciones que circulan en el imaginario colectivo de una arena pública y mediática polarizada en dos posiciones ideológicas, políticas y programáticas aparentemente irreconciliables (Kriger, 2014; Demirdjian, 2020; Vommaro y Schuliaquer, 2022). También, por una generalizada sensación de incertidumbre y una marcada tendencia a la desafección y desconfianza hacia el sistema político institucional tras los fracasos del gobierno de Cambiemos en

su propio programa de gestión (Gené y Vommaro, 2023). De hecho, algunos estudios han destacado la percepción de un vacío de representación política y ausencia de proyectos transformadores e integrales (Kessler, et al., 2022). Otras investigaciones, más bien, identificaron una tendencia hacia la participación electoral sobre afectos negativos, es decir, la elección “en contra” antes que “a favor” de algún proyecto o figura. Mediante este diagnóstico, señalaron la configuración de un escenario electoral marcado, no tanto por la expresión y pugna entre determinadas orientaciones políticas e ideológicas, sino por un manifiesto de su ausencia (Ipar et al., 2022, Meléndez, 2022).

Por su parte, la experiencia más reciente que ha suscitado la pandemia, estableció un punto de inflexión en las relaciones entre juventudes y política, que volvieron a transformarse a fuerza de una coyuntura política en crisis. En efecto, no solo supuso una experiencia de emergencia sanitaria paradigmática sino una consecuente profundización de la pobreza, desigualdad económica, precariedad e informalidad laboral, que cargaron un perfil fuertemente juvenilizado (Gerchunoff, 2023; Vommaro y Vázquez, 2023; Semán et al., 2023). En este contexto, adquirieron popularidad expresiones políticas conservadoras, liberales y libertarias entre los sectores juveniles, politizadas principalmente en contra de los tradicionales cuadros políticos, los avances en materia de género, las narrativas sobre el pasado reciente y, particularmente, las medidas del gobierno nacional de Alberto Fernández (2019-2023) en la gestión de la crisis sanitaria, social, económica y política. Singularmente, son sectores que logran movilizar demandas reactualizando viejas agendas desde las derechas, a partir de marcos de sentido e interpretación atractivos para algunos sectores juveniles, que buscan comprender el malestar colectivo ante una realidad social incierta. En particular, sus principales narrativas se inscriben al interior del “fenómeno Milei” como fuerza política que satisface parte de las demandas de representación al afirmarse por fuera y en contra de la dirigencia política, a la que se le atribuye parte central del deterioro socioeconómico reciente (Cuesta et al., 2023; Kessler et al., 2022).

Definición del problema de investigación

Antecedentes

La literatura abocada a los estudios sobre las relaciones entre las juventudes y

política de los últimos treinta años de Argentina ha puesto el foco en la participación política juvenil y sus procesos de socialización y politización en espacios partidarios, culturales, escolares, barriales, entre otros. Sin embargo, poco se sabe acerca de cómo se producen las relaciones de distanciamiento o cómo, por ejemplo, se inscribe ese distanciamiento en sus dinámicas cotidianas y procesos de socialización.

En principio, las perspectivas analíticas de los años noventa, en el auge del neoliberalismo argentino, problematizaron los modos en que las juventudes entablaban vínculos con la vida política en términos de apatía, desinterés y escepticismo frente a las experiencias de generaciones pasadas caracterizadas como revolucionarias y políticamente comprometidas (Balardini, 2005). En este sentido, las principales líneas de trabajo pusieron el foco en la crisis de participación política juvenil (Sidicaro y Tenti Fanfani, 1998) y los efectos que ejercían los cambios sociales en los modos en que las juventudes se relacionaban con la participación política (Urresti, 2000; Auyero, 1992; Balardini, 2000). Asimismo, algunas visiones lo asociaban a un contexto social, económico y político que trajo consigo una crisis de representación partidaria caracterizada por el rechazo, la impugnación y el descrédito a la clase política, lo que reconfiguró la cultura política del electorado (Torre, 2003; Pucciarelli, 2002).

No obstante, otros estudios posteriores durante el periodo neoliberal (Bonvillani, et al., 2010) destacaron la emergencia de nuevas prácticas políticas juveniles en impugnación a la vida partidaria o que se encontraban por fuera de los espacios institucionales de compromiso político (Núñez, 2010; Larrondo y Vommaro, 2013). En este sentido, las perspectivas analíticas redirigieron la mirada desde el “desencanto” juvenil en las instituciones de la modernidad hacia una comprensión de las experiencias de socialización y politización forjadas en espacios culturales, artísticos o deportivos (Semán y Vila, 1999; Garriga Zucal, 2007; Citro, 1998; Chaves, 2005). Con el estallido social, económico y político del 2001 también sobrevinieron los trabajos sobre los modos en que las relaciones entre juventudes y política fueron transformándose con los impactos de una sociedad cada vez más excluyente (Svampa, 2005). Por consiguiente, tomaron mayor preponderancia los estudios sobre organizaciones territoriales, asamblearias, piqueteras (Svampa y Pereyra, 2003; Semán, 2003; Quirós, 2006) como de derechos humanos (Bonaldi, 2006), la participación juvenil en movimientos de desocupados (Vommaro y Vázquez, 2008;

Vázquez, 2007), estudiantiles (Núñez, 2008; Kropff, 2008) y pertenecientes a pueblos originarios (Kropff, 2007). De tal manera, los trabajos sobre juventudes lograron dar cuenta de la ampliación en las bases organizativas y el poder político de espacios y agrupaciones de corte horizontal, independientes, universitarias, territoriales, culturales y barriales (Núñez y Cozachcow, 2016).

Asimismo, algunos trabajos destacaron cómo alrededor de la primera década del 2000, estas formas de vinculación con la vida política, por parte de sectores juveniles, estuvieron inscriptas en un complejo y más amplio proceso de *politización* del espacio considerado privado y *territorialización* de la política (Larrondo y Vommaro, 2013).

Los gobiernos presididos por Néstor y Cristina Kirchner (2003-2015) impulsaron un proceso, definido por varias investigaciones como el “retorno” de las juventudes a los espacios tradiciones de participación políticas, mientras que para otras más bien supuso la vuelta de las organizaciones partidarias como ámbitos legítimos de participación (Grandinetti, 2014; 2015; 2019; 2020; 2021) en paralelo a un proceso de revalorización de la política institucional como herramienta de cambio (Kriger, 2010). En este sentido, el proceso de recomposición gubernamental estuvo atado a políticas públicas territorializadas, producidas en diálogo y en tensión con organizaciones barriales y partidarias-oficialistas. En esta línea, los estudios sobre juventudes se centraron en la concepción de un retorno de las nuevas generaciones a la militancia y vida partidaria, tras el desencanto y distanciamiento concebido en los noventa (Kriger, 2010; 2014; Borobia et al., 2013, Natanson, 2013) y volatilidad de las identidades políticas (Rocca Rivarola, 2014). A su vez, destacaron una coyuntura política que impulsó una progresiva estatalización e institucionalización de la relación entre juventudes y política (Kriger, 2010) hacia “la consagración de la juventud como causa militante” (Vázquez, 2013). También, supuso una reconfiguración de los sentidos y representaciones sobre el Estado y la política, ya no como una relación antagónica, sino como espacio a ocupar, *militar* y defender. En particular, las perspectivas teóricas privilegiaron una comprensión de las trayectorias militantes y narrativas subjetivas forjadas en organizaciones juveniles al interior del kirchnerismo (Vázquez, 2013; Cozachcow, 2015a; Rocca Rivarola, 2014; Longa, 2018a).

Sin embargo, conforme al avance de la década, otras investigaciones concibieron también el despliegue de una nueva etapa de repolitización juvenil (Natanson, 2013) y una renovada discursividad acerca de la militancia juvenil (Larrondo, 2013) que

desbordaron las expresiones emparentadas al oficialismo hacia otros espacios políticos. En este punto, cabe destacar los trabajos sobre la juventud del PRO (Grandinetti, 2014; 2015; 2019; 2020; 2021; Rosas, 2019; Núñez y Cozachcow, 2016; Longa, 2018b) tras consolidarse como fuerza política opositora al kirchnerismo, a cargo de la gestión de la CABA desde 2007 y en el ejercicio del gobierno nacional a partir de 2015 (Vommaro y Gené, 2022). En menor medida, también se destacaron aquellas investigaciones que trabajaron sobre juventudes en otras fuerzas partidarias como la Juventud Socialista (Cozachcow, 2015b) o los procesos de politización e involucramientos partidarios de las militancias juveniles radicales (Grandinetti, 2020; 2021). Otra línea de indagación se forjó sobre la comprensión de diversos aspectos de las experiencias de socialización política y exploración en los significados de la participación, la ciudadanía y la política en espacios estudiantiles (Kriger, 2010, 2014; Dukuen, 2018; Núñez, 2008; Larrondo, 2015; Grandinetti, 2019).

En los últimos años, también se han sumado estudios desde las ciencias sociales y políticas sobre la militancia juvenil tanto en los movimientos feministas y pacifistas, activismos vinculados al cambio climático, en defensa de los derechos civiles como entre partidos políticos y expresiones de centro-derecha, libertarias y conservadoras.

Una de las líneas de investigación en el contexto nacional, se volcó hacia la juvenilización del activismo feminista. Uno de los momentos clave es la marcha Ni una Menos en tanto masiva irrupción de “las pibas” en el espacio público y apropiación de las demandas contra la violencia de género y los feminicidios desde repertorios de acción y marcos de sentido con una fuerte impronta cultural, expresiva y performativa (Friedman y Rodríguez Gustá, 2023).

Otros trabajos problematizaron las asociaciones instaladas en el imaginario académico y social de las juventudes como sujeto político inherentemente progresista, en la identificación de espacios conservadores y libertarios con una renovada impronta juvenil. Concretamente, se sitúa en un reciente contexto de expansión de agrupaciones de derecha, en alce opositor a los avances de sectores sociales marginados, como pueblos originarios, movimientos afro y feminismos, así como en cuestionamiento de los avances en materia de derechos y políticas públicas en educación sexual integral, matrimonio igualitario, interrupción voluntaria del embarazo, entre otros (Vommaro y Monestier, 2021).

Con la pandemia, los trabajos incorporaron la dimensión contextual y temporal que supuso la experiencia global de emergencia sanitaria a raíz de Covid-19, en la reconfiguración del espacio público y transformación en los repertorios de acción y organización disponibles con las restricciones a la circulación (Vázquez y Vommaro, 2020). En efecto, varias investigaciones sobre juventudes se volcaron al análisis de la relación entre prácticas virtuales y presenciales (Vázquez y Cozachcow, 2022; Morresi, Vicente y Saferstein, 2020). En parte, indagaron en las oportunidades políticas habilitadas con la pandemia para sectores juveniles vinculados a colectivos u organizaciones de derechas (Goldentul y Saferstein, 2020; Goldentul, 2021; Vázquez, 2022; 2023). En este punto, la particular impronta juvenil de estos movimientos es definida en la conjunción de diversos elementos, de carácter local y regional, que actualmente han amplificado sus bases de apoyo. En el entorno argentino, cabe destacar la oposición al gobierno nacional y a las medidas sanitarias, la renovación de una narrativa del “enojo” frente al “progresismo” y la “intromisión del Estado” articulado con un sentido de “rebeldía” y resistencia extendido desde las restricciones a la movilidad y vacunación hasta la legalización del aborto (Vázquez, 2023).

En definitiva, los estudios producidos desde las ciencias sociales sobre los modos en que las juventudes se vinculan con la política, ampliaron los espacios de análisis en el reconocimiento de múltiples y diversas maneras de ser-joven (Núñez, 2010) vinculadas a los contextos histórico-culturales en que estuvieron inscritas, así como desplazaron el foco hacia los sentidos que les jóvenes construyen sobre la política y sobre sus prácticas políticas a partir de determinadas experiencias biográficas y militantes (Kropff y Núñez, 2009).

Problema de Investigación

La prolífica producción académica sobre juventudes y política sirve de valioso insumo para comprender los modos que adopta la participación política y politización juvenil en diferentes periodos socio-históricos, tanto al calor de organizaciones partidarias como entre aquellas contestatarias de la política institucional. A pesar de ello, en la medida en que han tendido a privilegiar una mirada analítica sobre la producción de compromisos e involucramientos políticos, definido también como un “enfoque de participación” (Kropff y Núñez, 2009) aún permanece sin resolver el

interrogante sobre los procesos, sentidos y experiencias de aquellos sectores juveniles que se distancian de la política.

En esta línea, la presente tesina busca explorar la construcción de vínculos de distanciamiento entre determinados sectores juveniles y la política. Concretamente, el interés se orienta sobre los procesos y condiciones sociales de producción del distanciamiento. Para hacerlo, me detengo en el estudio del lugar ocupado por la política en las interacciones cotidianas de los jóvenes, en su consumo de medios de comunicación y en su participación en procesos electorales, concebidos en tanto instancias de sociabilidad y politización mediante las cuales incorporan ciertas representaciones sobre la política y ciertos marcos de sentido e interpretación para decodificarla.

En parte, resulta relevante estudiar este universo dado el reciente contexto de polarización del escenario público y mediático entre paradigmas estatales e ideológicos antagonistas (Kriger, 2020; Gené y Perelmiter, 2022) y una generalizada sensación de descreimiento, escepticismo e impugnación hacia la política institucional. En esta coyuntura política, han adquirido mayor notoriedad narrativas neautoritarias, odiantes y críticas de las principales expresiones partidarias, la política institucional y sus mecanismos de organización y acción colectiva (Kessler, et al., 2022).

Por su parte, en la medida en que las investigaciones sobre socialización política y politización juvenil desplegaron un abordaje principalmente enfocado en las diversas formas de participación y subjetivación política (Chaves, 2006, Núñez y Cozachcow, 2013) no hay una profundización analítica semejante en torno a los modos de distanciamiento, entendidos estos también como procesos sociales, cotidianos, interactivos y creativos, a partir de los cuales los jóvenes construyen relaciones de alejamiento con la (vida) política.

En este sentido, el distanciamiento es entendido como un proceso que lleva tiempo, trabajo y esfuerzo de producción. Este proceso de alejamiento es igual de complejo que el relacionado con el despliegue de un interés por la política y consecuente involucramiento político, tanto a partir de múltiples experiencias de sociabilidad y procesos de politización como vinculado a ciertas posiciones en el espacio social. En tales instancias, las personas y, en relación con el universo de esta investigación, los jóvenes incorporan saberes, prácticas, sentidos y modos específicos

de interpretar y apreciar la vida social y de entablar una relación política con ella (Fillieule, 2010; 2012; Gaxie, 2006; 2020; Grandinetti, 2014; 2021; Bourdieu, 1990; 2016; Kriger y Dukuen, 2021).

En pocas palabras, la preocupación de este trabajo de investigación parte por comprender los modos en que se expresa el alejamiento de la vida política, por un lado, en las interacciones y actividades cotidianas como experiencias de socialización y ámbitos posibles de politización y, por otro, en las representaciones sobre la política que movilizan desde los diversos marcos interpretativos adquiridos en los ámbitos de sociabilidad por los que circulan. En este sentido, formulo los siguientes interrogantes:

¿Cómo conciben los jóvenes sus vínculos con la política? ¿Cuáles son los sentidos que otorgan a los asuntos de política en sus interacciones cotidianas y en el consumo de medios de comunicación y redes sociales? ¿Qué sentidos le dan a los procesos electorales? ¿Cuáles son las representaciones que tienen del ideal de política? ¿Cómo perciben la coyuntura política del país? ¿Qué rol atribuyen a la dirigencia política? Y, por último, ¿dotan de politicidad a las propias prácticas cotidianas?

Objetivos

El presente trabajo se propone como objetivo general describir y comprender cómo jóvenes de entre 18 y 25 años, residentes en el AMBA, entrevistados para esta investigación, construyen formas de distanciamiento con la vida política.

Como objetivos específicos, esta tesina se propone:

- Identificar los sentidos que atribuyen a los asuntos de política en interacciones cotidianas y en su consumo de medios de comunicación y redes sociales.
- Comprender los argumentos vinculados con la disposición a hablar y saber sobre política como a participar en los procesos electorales.
- Analizar las representaciones sobre el ideal de política en relación con las concepciones sobre el escenario institucional argentino actual y el rol de la dirigencia política.
- Indagar en la relación entre la política y las propias dinámicas cotidianas. En particular, identificar la atribución (o no) de un sentido o fin político a sus prácticas y acciones.

Marco Teórico

A fin de construir la perspectiva teórica que da cimientos a los objetivos del presente trabajo el siguiente apartado introduce los conceptos ordenadores, que desarrollaron diversas y multidisciplinares perspectivas analíticas.

En principio, el trabajo de Fillieule (2012) caracteriza a los *procesos de socialización* como el desarrollo gradual de determinadas visiones sobre el mundo social, mediante el cual las normas y comportamientos de una sociedad son internalizadas. En esta línea, un estudio académico que lo haga su objeto ha de suponer para Herbert Hyman (1959), el ejercicio de focalizar el análisis de las socializaciones que atraviesan al individuo, como proceso de aprendizaje de patrones sociales de comportamiento y esquemas de pensamiento sin perder de vista su correspondencia con la posición social y la pertenencia a múltiples instituciones sociales, abordaje que por su naturaleza busca comprender el tipo de ciudadano que el joven se puede volver (George, 2013).

En la literatura académica sobre socializaciones, se identifica conceptualmente un inicial proceso de “internalización, [que] constituye la base, primero, para la comprensión de los propios semejantes y, segundo, para la aprehensión del mundo en cuanto realidad significativa y social” (Berger y Luckmann, 1986: 164) que es complementado, complejizado y en parte cuestionado por el involucramiento en otros espacios y aprehensión de nuevos modos de pensar, actuar y posicionarse legítimamente en estos. En este sentido, los trabajos de Berger y Luckmann (1986) se vuelven pertinentes en el modo en que construyen una tipificación analítica de los procesos de socialización en dos tiempos consecutivos. Cabe destacar, una instancia elemental de socializaciones forjadas en el seno de la familia y escuela, que ponen en perspectiva el desarrollo del individuo como inserto “en una estructura social objetiva en la cual encuentra a los otros significantes que están encargados de su socialización y que le son impuestos” (Berger y Luckmann, 1986: 170). La misma es seguida por el progresivo ingreso del individuo a otras esferas de la vida social tanto deportiva, religiosa, barrial, cultural, laboral o universitaria, que se solapan y conjugan entre sí, forjando diversos lazos sociales, afectivos, profesionales e íntimos, como posibilitando la internacionalización de otros esquemas de sentido, percepción y acción y la consecuente revisión del arsenal interpretativo ya aprehendido. En definitiva, la complejidad de los procesos de socialización desconoce una linealidad analítica y

sinéctica. Por el contrario, supone reconocer las articulaciones y los solapamientos entre las sociabilidades y sus arraigos en determinadas trayectorias biográficas y origen social, espacios circulados y vínculos entablados.

Por su parte, la noción de *socialización política* (Fillieule, 2010;2012) refiere a la interiorización de marcos de acción y percepción vinculados al mundo político y a los sentidos que en determinada coyuntura socio-histórica se le atribuyen, sin por eso estar reducido a un exclusivo dominio de un restringido número de espacios, prácticas y saberes. En efecto, la dimensión política es rastreable en todo proceso de socialización en tanto se lo comprende también como proceso de politización, a partir del cual se incorporan disposiciones y esquemas de pensamiento y acción políticos (Kriger y Dukuen, 2021).

Para comprender la noción de *politización*, en particular, me nutro de los aportes de dos perspectivas analíticas. Por un lado, la categoría se comprende, desde los trabajos de Daniel Gaxie (2020), en tanto grados de inversión en la política. En este sentido, se relaciona con el interés que una persona manifiesta para involucrarse en asuntos políticos (o no) como para desplegar un progresivo compromiso político (o no). En articulación, el autor conjuga una perspectiva interaccionista con aportes de la sociología estructuralista, enfocada en los modos en que el interés por la política se expresa en las relaciones interpersonales, sin perder de vista su inscripción en determinadas situaciones sociohistóricas que delimitan el campo de lo posible y lo decible sobre la política en términos políticamente legítimos (Bourdieu, 1990; 2016).

Por su lado, la perspectiva de Lagroye (2017) sobre politización avanza en una utilización de la categoría como ejercicio de recalificación de las actividades sociales en tanto actividades políticas. Por ende, para el autor supone la transgresión o cuestionamiento de la diferenciación socialmente aceptada de los espacios de actividad como esferas independientes. Por el contrario, al politizar una actividad se desnaturaliza su inscripción en determinado orden o dimensión del espacio social hacia su identificación con otros sentidos, prácticas y saberes asociados al orden, también socialmente concebido como “propia mente político” (Bourdieu, 2016).

A partir de ambas perspectivas, en este trabajo reconozco la capacidad o agencia de los actores sociales para atribuir de una significancia política a determinados espacios, saberes y prácticas mediante un repertorio disponible de marcos de pensamiento y acción, adquiridos en los intersticios de las relaciones interpersonales y

prácticas interactivas, entendidas estas como ámbitos de sociabilidad y politización posibles desde una posición en el espacio social y una situación sociohistórica particular.

Además de los conceptos de socialización política y politización, identifiqué otras dos nociones que se desprenden de la perspectiva teórica propuesta.

En primer lugar, destaco la idea de que los jóvenes incorporan y movilizan determinados *marcos interpretativos* para dotar de sentido a sus acciones, ideas, actitudes y orientaciones como a los modos en que comprenden sus vínculos con la política. En particular, retomo la definición de *frame* de Erving Goffman, quien se apoya en los aportes de la sociología interpretativa (el interaccionismo simbólico, fenomenología y etnometodología), la psicología y la filosofía pragmatista (Koziner, 2013) para establecer la siguiente caracterización del proceso de encuadre:

“(...) las definiciones de una situación se construyen de acuerdo con principios de organización que gobiernan los eventos – al menos, los sociales- y nuestra participación subjetiva con ellos; “frame” es la palabra que uso para referirme a tales elementos básicos de los que soy capaz de identificar” (1974: 8-10).

A saber, estos constituyen marcos (sociales) y esquemas (mentales) de organización de la experiencia y un repertorio abierto y dinámico de justificación, comprensión, clasificación y evaluación de la acción (Cefaï y Trom; 2001; Koziner, 2013). Por un lado, sirven para configurar una forma determinada, dinámica y contingente de estar y ver el mundo social. Por otro, su movilización en diversas instancias de socialización y en particular, de socialización política, produce desiguales efectos de politización. En efecto, deviene en experiencias de producción y definición de propios sentidos de (in)capacidad socialmente reconocida, también definida como *competencia estatutaria*, para intervenir en temas, actividades o esferas definidas como políticas (Bourdieu, 1990; 2016; Gaxie, 2006; 2020). Sobre este último aspecto, es interesante sumar la perspectiva de Kriger y Dukuen, quienes introducen la categoría analítica de *disposición política* desde una perspectiva bourdiana como:

“(...) configuraciones de sentido “hechas cuerpo” que actúan como resortes “subjetivos” de prácticas políticas, formados en experiencias de socialización en diferentes dominios de las prácticas (familiares, escolares, político-partidarias, etc.) y tramos de trayectorias de clase y/o grupo” (2021: 128).

El segundo aspecto que deriva de los estudios sobre socialización política, se relaciona con los propios sentidos de poseer las competencias para hablar e informarse sobre política, como con la propensión por desarrollar compromisos políticos. A saber, reconstruyo la categoría propuesta por Bourdieu, definida como:

“(...) una competencia política específica más o menos grande, es decir, por una capacidad más o menos grande para reconocer la cuestión política como política y tratarla como tal, respondiendo políticamente a ella, es decir, respondiendo a partir de principios propiamente políticos (y no éticos, por ejemplo), capacidad que es inseparable de un sentimiento más o menos fuerte de ser competente en el pleno sentido de la palabra, esto es, socialmente reconocido como habilitado para ocuparse de los asuntos públicos, para dar una opinión a propósito de los mismos o incluso para modificar su curso” (2016: 347).

En efecto, es una categoría que desborda las iniciales asociaciones con una incapacidad o ausencia de una habilidad. Por el contrario, supone la identificación de la creencia implícita de que uno es capaz de intervenir en discusiones políticas y, a su vez, que debe ocuparse de temas políticos (Gaxie, 2020), atravesado por parámetros socialmente estipulados y reproducidos sobre quién está autorizado a hablar de política o los modos reconocidos para hacerlo.

En particular, la propuesta conceptual que reconstruyo identifica dos tipos de autopercepciones de competencia que se conjugan y complementan entre sí. Una *estatutaria* (Bourdieu, 2016; Gaxie, 2020) que, en el marco de esta investigación, se relaciona con la posición etaria o generacional ocupada en la distribución de roles sociales y en la división del trabajo político y una segunda, relacionada con la propia percepción de saberse con las disposiciones políticas o marcos interpretativos que los jóvenes creen legítimos para intervenir en y sobre política.

Con respecto a la primera, supone que la persona se remite a características de su posición en el espacio social, en el caso de esta investigación, principalmente al estatus de “joven”, como un motivo por el cual siente que puede y debe involucrarse en asuntos políticos (o no). En cuanto a la segunda, cabe destacar un ordenamiento del sentido de (des)empoderamiento sobre la autopercepción de que se dispone de los saberes necesarios para exponer (o no) una opinión válida sobre la esfera política (Gaxie, 2020). También, considero la disposición o expresión de un interés y

curiosidad hacia la política, que se traduzca en la dedicación de tiempo para aprehender sobre tópicos que pueden resultar, en principio, ininteligibles, ajenos o intrascendentes.

En otro orden de ideas, retomo los aportes de Rachel George (2013) en la centralidad que otorga a un análisis de las prácticas discursivas e interaccionales en el proceso de socialización política, desde la perspectiva de la *socialización lingüística*. En cuanto paradigma teórico, comprende que las infancias son socializadas para usar el lenguaje en ciertas formas culturalmente apropiadas y parte por reconocer la capacidad de agencia de ellos al desplegar un activo rol, tanto en su propia socialización, como en la de figuras parentales u otros agentes socializadores (George, 2013). Asimismo, es interesante el abordaje de la socialización lingüística como una forma concreta de indagar en los modos en que el desarrollo de actitudes, identidades y formas de compromiso político son (o no) transmitidos entre generaciones, así como la apuesta por comprender la socialización política en tanto “constelación de cambiantes y dinámicas formas de participación en la vida cotidiana” (George, 2013:61) que se van incorporando y articulando entre sí en distintas situaciones.

Por su parte, la noción de *generación* me permite dotar de una singular perspectiva a la comprensión de la categoría “juventud”.

En particular, la “teoría nominalista” propuesta en los escritos de Manheim (1993), vira el foco antes puesto en la contigüidad etaria entre personas, hacia la identificación de sentidos en común que moviliza una generación tras la vivencia de una situación de ruptura. En efecto, el autor destaca la centralidad de los cambios en las condiciones materiales como elemento decisivo para propiciar la diferenciación generacional, y constitución de una nueva sensibilidad. Asimismo, la contingencia de las disposiciones objetivas no es suficiente, ya que como sostiene Lewkowicz (2004), lo característico de una generación es el moldeo de un *nosotros*, no en tanto grupo homogéneo, cerrado y coherente sino como una originaria forma de ser, hacer y sentir resultante de la vivencia en común de una experiencia transformadora. En consecuencia, una generación comparte un acervo de sentidos, prácticas y sentires como parte constitutiva de una subjetividad situada. En línea con Kropff (2009), las generaciones se encuentran insertas en un sistema de alteridades etarias en tanto cohortes de edad, que se diferencian por las experiencias sociales atravesadas en determinados períodos históricos. Asimismo, la autora señala cómo la categoría sirve en tanto instancia de articulación conjuntamente entre una interpelación y agencia:

quienes son interpeladas como jóvenes provienen de diversos grupos de edad y son reconocidas como “generación” a partir de su capacidad agentiva y creativa de construcción colectiva e históricamente situada de determinados sentidos y sensibilidades.

De manera complementaria, Bourdieu (1990) concibe la noción de “joven” como una posición social determinada, inscrita en un entramado de relaciones sociales con otros actores en disputa por el dominio del espacio social. Este análisis se propone desarticular un abordaje esencialista considerado sociológicamente arbitrario, que caracteriza a los sectores juveniles a priori en torno a datos demográficos o biológicos. Por el contrario, la propuesta de Bourdieu concibe a la juventud como una edad social, cuyo establecimiento se comprende inserto en específicas dinámicas de dominación con determinados ritmos, intereses, reglas, jerarquías y estrategias. Por su parte, la propuesta de Margulis y Urresti (1996), destaca la comprensión del ser joven como categoría social y culturalmente construida y articulada en torno a la edad, la generación, el sector social, el género y el lugar ocupado en instituciones como la familia, y en particular las relaciones de los jóvenes con otras generaciones. Por una parte, la condición etaria constituye el elemento material, el anclaje biológico y vital que también se articula con aspectos culturales, sociales e históricos constitutivos del pertenecer a una generación. En conjunto, logran definir la experiencia etaria más allá del compartir una misma temporalidad hacia la conformación de una determinada manera de estar en el mundo. Por lo tanto, el factor generacional permite dar cuenta de la inscripción de los diversos modos de ser joven en una circunstancia histórica y cultural particular desde la que cada individuo se socializa e incorpora tanto la memoria social acumulada y experiencia histórica transmitida como nuevos hábitos, sentidos, lenguajes y códigos que los diferencian de otras generaciones. Por su parte, los autores señalan los modos en que las desigualdades sociales delimitan las posibilidades de acceso a una moratoria social en tanto crédito temporal o postergación de ciertas responsabilidades de la vida adulta. En cuanto al sesgo de género, destacan cómo el cuerpo es procesado por la cultura e historia, disponiendo un uso del tiempo o crédito social de manera diferencial. Por último, distinguen cómo la juventud también se halla definida material y simbólicamente por la pertenencia a diversas instituciones de la vida social, así como por los vínculos que establece con otras generaciones en tales espacios, ya sea la familia, la escuela, el barrio, el club o el ámbito laboral.

En pocas palabras, los aportes bosquejados a partir de estos trabajos, pretenden situar entre paréntesis la identificación de los jóvenes con una edad biológica concreta y, por lo tanto, entendidos negativamente dentro de una etapa transitoria hacia la adultez. En contrapartida, la(s) juventud(es) como una generación, “un adoptar un lugar” (Larrondo y Vommaro, 2013: 256) se disputa(n) una posición con otras generaciones y consigo misma, dada la diversidad de modos de subjetivarse como joven. En este sentido, el recorte etario realizado en el marco de esta investigación lo construí en torno a la identificación de una experiencia generacional particular entre personas pertenecientes a mismas cohortes de edad. Por lo tanto, la edad en términos metodológicos no delimita una selección arbitraria de la categoría “joven” en base a ciertos aspectos biológicos o como variable estadística, sino que permite establecer un anclaje material a la experiencia juvenil en clave generacional como una de sus dimensiones, en articulación con otras (de clase, género, etnia). También, permite comprender los vínculos y posicionamientos de los jóvenes con otras generaciones como parte de “una estructura de interacción que se inscribe en la trama social en clave etaria” (Kropff, 2009:175).

Desde esta perspectiva, destacar el concepto de joven, retomando a Vommaro (2015), desde una noción dinámica, sociohistórica y culturalmente construida, propone comprenderla en los términos relacionales y situacionales que la determinan. Siguiendo a Urresti, para comprender a los jóvenes en su vinculación con la política es preciso “más que pedirles o juzgarlos por aquello que hacen o no hacen respecto de los jóvenes de generaciones anteriores, es comprenderlos en su relación con la situación histórica y social que les toca vivir” (2000: 178).

Por su parte, entre los trabajos que abordan las formas del alejamiento frente a la vida política, destaco dos investigaciones cuyos aportes me permitieron establecer los principales elementos que caracterizan a la producción de este tipo de relaciones con el mundo político.

Una perspectiva analítica posible es a través del análisis de la participación política partidaria y con mayor detenimiento, en su ausencia. Algunos trabajos avanzan en la caracterización de las identidades políticas negativas a partir de los sentidos, preferencias y orientaciones que formulan quienes no se perciben representados por los sistemas de partidos existentes. En particular, la propuesta de Meléndez (2022), presenta una tipología analítica a partir de un trabajo comparativo entre diversos países

de Latinoamérica, sobre tres posicionamientos en el espectro ideológico-partidario negativo. Los distingue en términos de apartidarios, antipartidarios y anti-establishment (en oposición a los principales partidos políticos de un país). Entre los primeros destaca un nulo o casi nulo interés por la política institucional que se traduce en la dual ausencia de un sentido de pertenencia a un grupo político como de antipatía, rechazo u oposición. Por lo tanto, no formulan un posicionamiento a favor ni en contra ya que se afirman indiferentes a las alternativas partidarias, políticas e ideológicas en general. Por su parte, el prefijo “anti” refiere a quienes avanzan en un desarrollo político negativo signado por la identificación de específicas expresiones político-partidarias de las cuales se distancian, oponen y cuestionan. Aunque no necesariamente esta oposición devenga en apoyo a otra fuerza política antagónica se encuentra asociado a un ejercicio crítico propio del juego democrático en el desarrollo de preferencias, diferenciaciones e impugnaciones de algunas posiciones político-ideológicas por sobre otras. La última categoría designa a las posiciones que desprecian en conjunto a las principales organizaciones partidarias como parte de un sistema político institucional cuestionable, sentimientos que tienden a reforzar la autoexclusión de instancias de participación política institucionalizada, como en elecciones.

Por su parte, la propuesta metodológica y conceptual de Nina Eliasoph (1998) amplía etnográficamente los espacios de análisis hacia un reconocimiento de la política en el complejo e inabarcable entramado social, y en particular, en los intersticios comunicativos y prácticas interactivas cotidianas de quienes buscan evadirla. En estas instancias informales e íntimas de sociabilidad es que se produce la apatía frente a la política. Por consiguiente, la autora sitúa el foco en el trabajo que involucra la construcción de distanciamiento, como procesos cotidianos e interactivos mediante los cuales las personas se afirman ajenas, por fuera, opuestas o indiferentes a la política.

Por último, en este trabajo retomo la aproximación de la sociología comprensiva en la centralidad que otorga a la comprensión de la significación vivida, es decir, a la forma en que las personas interpretan o significan su existencia, establecida como punto de partida y de cierre para el análisis social e histórico (Weber 1997; 2008).

Consideraciones metodológicas

Conforme a los objetivos de la presente tesina, adopté una metodología cualitativa en base a entrevistas semiestructuradas. La orientación de las mismas sirvió para propiciar el despliegue de un terreno de intercambio desde una guía de preguntas que, al momento de cada entrevista, sufrió alteraciones, reordenamientos y reformulaciones conforme a las intervenciones de cada participante y expresión de sus propias reflexiones, inquietudes e interpretaciones. En particular, me permitió indagar en sus preferencias, expectativas, juicios y representaciones respecto a la vida política e identificar los marcos interpretativos, evaluativos y perceptivos de los que se servían para comprender sus vínculos de distanciamiento con la política (Gaxie, 2006; 2020; Kriger y Dukuen, 2021). En este sentido, la guía de preguntas me sirvió de herramienta orientativa y flexible donde pude incorporar nuevos interrogantes y reformular otros, poniendo especial atención al abordaje de ciertas instancias de la vida cotidiana, que me permitieran comprender los sentidos y actitudes adoptadas por los jóvenes, principalmente, ante debates sobre política con familiares o amigos, ante noticias relacionadas con la situación política del país o ante procesos electorales. Asimismo, me propuse contemplar y promover las intervenciones de los interlocutores a lo largo de la entrevista y en especial, en torno a aquellas temáticas de su interés en relación al tema de investigación con la intención de que pudieran profundizar en la reflexión de sus experiencias, perspectivas, sentidos e incertidumbres frente al mundo político en general y particularmente, frente a la coyuntura política nacional.

En cuanto a la selección de los entrevistados, primero realicé una encuesta estructurada, con un resultado de ochenta y tres respuestas. En parte, la introduje con la intención de establecer un recorte etario y residencial del universo de estudio, entre quienes tuvieran 18 a 25 años de edad y vivieran en el AMBA al momento de la entrevista².

También, la encuesta me permitió establecer un primer acercamiento a los modos en que el distanciamiento de la política se expresa en interacciones y actividades cotidianas. Concretamente, en charlas con amigos, en el consumo de medios de

² La encuesta fue diseñada exclusivamente para la selección y contacto de una muestra intencional de entrevistados que cumplieran con los criterios etarios y residenciales mencionados y que tuvieran vínculos de distanciamiento con la política. Sus resultados no son representativos y no fueron utilizados para el análisis ni incluidos en esta tesina.

comunicación y redes sociales, en la participación en elecciones o movilizaciones como en las representaciones que asocian a la política institucional.

Por su parte, el recorte etario establecido estuvo vinculado con la identificación de un grupo de personas que no sólo eran contemporáneas sino que comparten una experiencia generacional particular. En este sentido, la selección de entrevistades respondió a un criterio generacional vinculado a un ingreso a la ciudadanía electoral en un periodo de deterioro de un proceso sociopolítico iniciado en la década previa, que estuvo caracterizado por el restablecimiento de la participación política juvenil en ámbitos institucionales y de una revaloración del Estado y de la política como espacio a ocupar y herramienta de cambio. En particular, las juventudes que forman parte de esta investigación, se vieron atravesadas por la profundización de las desigualdades materiales y socioeconómicas tras la experiencia de la pandemia, en el marco de un incipiente “giro a la derecha” y una crisis de representatividad, procesos que han puesto en entredicho la legitimidad de la dirigencia política y los mecanismos institucionales de organización y acción colectiva.

La difusión de la encuesta la realicé mediante redes sociales en formato Google Forms a través de las plataformas digitales Instagram y Whatsapp, durante octubre y noviembre del año 2022³.

Una vez finalizado el periodo de circulación del cuestionario, realicé un primer relevamiento y análisis de las respuestas. A partir de ellas, seleccioné a veinticuatro encuestades de los cuales diez accedieron a un encuentro. La selección de jóvenes a entrevistar la construí en base a los siguientes criterios: 1) habían respondido que no solían hablar de política con amigos, 2) no estaban al tanto de la situación política del país, 3) no habían asistido a una manifestación o no habían votado en las últimas elecciones. También, ponderé a quienes no estuvieran de acuerdo con frases tales como “hay políticos que trabajan por el bien del país” o “me gustaría meterme en política porque es una herramienta para solucionar la realidad.”

De este modo, las principales dimensiones de la entrevista las organicé en torno a los objetivos de la tesina. En principio, para indagar en los posibles procesos de socialización política el primer bloque de preguntas giraba en torno a las conversaciones sobre política en las relaciones interpersonales de los jóvenes, principalmente en reuniones familiares y encuentros con amigos. Un segundo bloque

³ El cuestionario y la guía de pautas de la entrevista se encuentran al final del trabajo en el anexo.

apuntó a indagar en los usos de redes sociales y consumo de medios de comunicación, en general, y en relación con la coyuntura sociopolítica del país, en particular. Principalmente, la búsqueda estuvo orientada a identificar los tópicos que les interesaba estar al tanto a los jóvenes, las figuras públicas o *influencers* que en ese momento “seguían” y los modos en que tales consumos incidían en sus procesos de socialización y politización. Un tercer eje de preguntas avanzó en la comprensión de los sentidos sobre los procesos electorales como instancias u oportunidades para involucrarse en el mundo político desde una de las actividades políticas institucionalizadas y obligatorias. En esta línea, las preguntas del cuarto eje las organicé en torno a las representaciones sobre la política: las expectativas depositadas en términos ideales, las demandas sobre el escenario político argentino reciente y el lugar de la dirigencia política en su representación. Un último bloque de interrogantes lo elaboré en torno a la construcción de un perfil sociodemográfico de las entrevistadas a partir de su lugar de residencia, edad, ocupación, estudios y uso del tiempo libre⁴. Esta última dimensión, estuvo centrada en el abordaje de los sentidos atribuidos a algunos de sus hábitos y prácticas con el objetivo de identificar las relaciones establecidas con la política en la cotidianeidad y los posibles modos de dotar de politicidad a alguna de sus actividades diarias.

Sobre el perfil de las entrevistadas, nueve de las entrevistadas estaban estudiando una carrera universitaria, cinco lo hacían en un establecimiento privado⁵. También eran nueve quienes estaban empleadas y, a excepción de una chica que realizaba tratamientos estéticos en su casa de manera informal e independiente, ocho trabajaban en relación de dependencia, principalmente en puestos administrativos y de atención al público. Por un lado, más de la mitad lo hacía en el sector privado y tres en establecimientos estatales. Por otro lado, solo una participante se había mudado recientemente sola, mientras que el resto de las participantes vivía con sus padres. Por último, del total, dos tercios residían en localidades de la zona oeste del AMBA, entre los partidos de Ituzaingó, Morón y Tres de Febrero, mientras que el otro tercio vivía en los barrios de zona norte de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA).

⁴ En el anexo se incluye una tabla con información sobre las personas entrevistadas.

⁵ Dada la relevancia generacional en el análisis, los extractos de entrevista incluidos en esta investigación consignan la edad de las entrevistadas, así como también la fecha de la entrevista.

Estructura de la tesina

La tesina se organiza en torno a dos capítulos conforme a los objetivos a responder en esta investigación. El punto de partida lo construyo sobre los modos que asume el distanciamiento frente a la política en determinadas instancias de socialización y politización. En esta línea, el primer capítulo se divide en tres apartados. Uno vinculado al lugar que ocupa la política en interacciones con familiares y encuentros con amigos. Un segundo apartado, indaga en las maneras en que el consumo de medios de comunicación y redes sociales se vincula con los procesos de socialización política, ya que permiten a los jóvenes incorporar determinados marcos de interpretación, clasificación y evaluación para vincularse de ciertos modos con la esfera pública. El tercer apartado, pone la atención en la disposición a intervenir en tales instancias de politización desde las autopercepciones de tener que disponer de ciertos saberes sobre la política como el tener que alcanzar una posición social y etaria superior que sirva de motivación estatutaria para (deber) hacerlo.

El segundo capítulo se organiza a partir de los últimos dos objetivos propuestos, al indagar en las representaciones que les jóvenes asocian con la política. En esta línea, el primer apartado introduce un abordaje a las caracterizaciones de la política como concepto ideal y normativo de las expectativas que depositan en la política institucional argentina. Por lo cual, el primer bloque analítico avanza en la identificación de aquellas funciones que les jóvenes esperan que desempeñe la política. Un segundo apartado, pone en contraste tales representaciones con aquellas expresadas respecto al escenario político argentino reciente y el rol de la dirigencia política. A modo de cierre, el capítulo presenta un incipiente acercamiento a los modos de representar la política en relación con la vida cotidiana de los jóvenes, poniendo el foco en los modos de construir sentido político (o no) en torno a algunas de sus prácticas.

Capítulo 1

“Me decís la palabra política y quiero huir”. La percepción de la política como fuente de malestar en los procesos de socialización política

Como vimos en la introducción, una forma de abordar el estudio de los modos en que les jóvenes se vinculan con la política -en el caso de esta investigación, los modos en los que se distancian de la misma- es a través del estudio de sus procesos de socialización política. Estos forjan un repertorio disponible de marcos de interpretación, evaluación y acción para dotar de sentido a la vida social y establecer una relación política con ella (Fillieule, 2012; Gaxie, 2006; 2020; Kriger y Dukuen, 2021). En el presente capítulo, indago en el lugar que ocupa la política en las prácticas interactivas cotidianas y en el consumo de medios de comunicación como instancias de socialización política de les jóvenes entrevistades.

En esta línea, realizo un recorte analítico concentrado en tres aspectos de la socialización política para comprender los modos en que quienes fueron entrevistades se distancian de la política: en las conversaciones informales con personas cercanas, familiares y amigos; en los usos de medios de comunicación y redes sociales; y en la disposición a intervenir en el mundo político desde la autopercepción de contar con ciertos saberes (disposiciones políticas) y de alcanzar cierto estatus social y etario (competencias estatutarias) para tener y/o querer hacerlo.

Mostraré, en primer lugar, que pertenecen a grupos familiares donde no son frecuentes las conversaciones o debates sobre asuntos de política y, en los casos en que se dan, suelen resultar en peleas. En cuanto a los encuentros con amigos, la política tampoco forma parte de los temas más conversados, y opera un acuerdo tácito de evitarla a excepción de que sea con fines informativos, es decir, desligada de todo carácter deliberativo y posiblemente confrontativo.

En segundo lugar, mostraré, en relación al uso y consumo de medios de comunicación y redes sociales que, en líneas generales, la actualidad política argentina es un tema que les genera angustia e indignación por lo que tienden, en algunos casos, a evitar las noticias relacionadas con la coyuntura y, en otros, a recurrir a tales noticias en circunstancias particulares, como las elecciones, por sugerencia de las redes sociales o para saber sobre aquellos aspectos de la situación política y económica del país, que podrían afectar a su realidad material inmediata, sus proyectos profesionales y personales.

En tercer lugar, mostraré que para les jóvenes entrevistades la política representa un asunto a ocuparse al alcanzar la adultez, asociado con el ejercicio de una autonomía material y financiera. De manera complementaria, expresan la percepción de no disponer de los sentidos, marcos interpretativos y disposiciones políticas necesarias para opinar sobre el campo político o participar en él. Por lo tanto, evaden las discusiones políticas porque no creen saber lo que se debate.

En suma, el siguiente apartado se enfoca en los modos en que les jóvenes se vinculan con la política en distintas instancias de socialización y cómo formulan determinados sentidos, argumentos y justificativos sobre el distanciamiento que construyen frente a ella.

1.1. a. Debates políticos informales entre familiares

La familia se constituye como un agente socializador capaz de estimular un interés por la esfera política y fomentar el despliegue de competencias cívicas y de un pensamiento reflexivo (Levinsen e Yndigegn, 2015). Ahora bien, una de las características de los relatos recogidos es la escasa o nula referencia a una cultura del debate político como a figuras cercanas con trayectorias politizadas significativas en el proceso de socialización política de les entrevistades. En líneas generales, describen un escenario familiar donde no se conversa frecuentemente sobre política, y aquellas ocasiones donde surge el tema, también surge el conflicto. Por lo tanto, se vuelve comprensible para ellos no tomar partido en tales conversaciones, a fin de evitar situaciones incómodas. Catalina, como una mayoría de ocho entrevistades, retoma una interpretación de la política como tema conflictivo en las reuniones familiares, que suele terminar en “una guerra campal”:

“Dentro de mi familia siempre hubo como mucha bueno, lo típico en el país, como mucha grieta. Como que tenés los típicos tíos que son re fachos o no sé, capaz tus viejos son re peronistas como que creo que mi vida política siempre tuvo miradas muy antagónicas, o sea, siempre que se tocan temas de política tratamos de que no, porque termina siendo una guerra campal” (Catalina, 23 años, febrero-23).

Les jóvenes recuperan y movilizan una concepción reprobatoria de la política, que se apoya en la referencia a la noción de *grieta*. De esta forma, al destacar que es “lo típico del país”, el fragmento de Catalina sintetiza la función política que posee la palabra *grieta* en la comprensión de la dinámica coyuntural del escenario político

argentino. Esta misma ha funcionado como eje discursivo de los principales medios de comunicación en la delimitación del escenario público en tanto irreconciliablemente polarizado por dos grandes sectores políticos, programáticos e ideológicos (Demirdjian, 2020). De esta forma, el relato de Catalina ilustra una representación extendida en el imaginario colectivo que impugna al campo político por operar sobre la base de una dinámica dicotómica, perjudicial para la sociedad. Es decir, alude a una disputa histórica concentrada entre dos fuerzas político-ideológicas, cuya expresión ha variado de representante y referencia partidaria, pero que no perdió la cualidad de refundar una controversia originaria entre conservadurismo y progresismo, liberalismo económico e igualitarismo distributivo (Kessler et al., 2022, párr.7).

Los jóvenes identifican una sensación de agotamiento de los temas a discutir sobre el escenario político entre sus círculos familiares, anudado también al deterioro que atribuyen a su reciente funcionamiento. En palabras de Emiliano, esto supuso una disminución de los momentos en que hablan sobre política en familia:

“Quizás antes se hablaba mucho más, pero ahora quizás no tanto, puede estar relacionado con un tema de desgaste del mundo político, como que siento que con mi círculo cercano de familiares (...) antes se solía hablar un poco más, pero bueno, ahora es como una parte que ya no interesa tanto y otra como que ya es mejor evitar”
(Emiliano, 20 años, febrero-23).

Para él, en las reuniones familiares se conjuga un desinterés frente a la política con una tendencia a evadir aquellos tópicos vinculados a un panorama político coyuntural en decadencia. De esta forma, se termina por reforzar una progresiva disminución en la frecuencia con que hablan de política.

Ahora bien, en línea con la literatura sobre socialización lingüística (George, 2013), cabe destacar la importancia de los debates sobre política en los vínculos interpersonales, ya que intervienen en una parte central del desarrollo de competencias cívicas, así como en la posibilidad de expresión de un mayor compromiso político sobre la base de las prácticas interactivas (Levinsen e Yndigegn, 2015). En este sentido, aquellas familias con una rica cultura del debate político tienden a crear un espacio propicio para la politización de los jóvenes. Por el contrario, cuando este no forma parte de sus conversaciones diarias, se vuelve menos probable que los jóvenes desplieguen un interés o curiosidad por comprender el mundo político, y tiendan a ver las discusiones políticas como asuntos ajenos o irrelevantes a su vida cotidiana.

En cuanto a los momentos en que tales conversaciones se dan, les entrevistades establecen nuevamente una concepción de la política como fuente de conflicto al impugnar los modos que algunos familiares se pronuncian al conversar sobre política. Principalmente, lo asocian a una especie de fanatismo que les resulta inentendible y que termina por desmotivar cualquier promoción de otro debate semejante. Mariano, por ejemplo, reflexiona sobre cómo en las charlas sobre política con sus familiares, se vuelve inevitable la discusión y enojo por parte de algunos de sus integrantes:

“Mi madrina también, está a favor del oficialismo y siempre que hay un intercambio de ideas, se enoja (...) siempre hay uno de los dos lados que se pica y siempre es el mismo lado, entonces nada, o sea, no me gusta cuando estamos hablando y siempre tiene que terminar con alguien enojado. No sé si le es difícil sostener lo que dicen o no pueden escuchar la otra parte, o sea les cuesta procesar o aceptar que hay otro lado, que piensa distinto” (Mariano, 21 años, marzo-23).

Nuevamente, en la observación de Mariano la concepción dicotómica de la arena política como tema polarizado por posiciones irreconciliables, refuerza la percepción de que no es posible mantener un “intercambio de ideas” sobre la política, al menos sin que una de las dos partes resulte alterada. Aun así, su fragmento representa a la minoría entrevistada, en un tercio, que participa de las charlas sobre política y que particularmente, lo hacen desde una impugnación o cuestionamiento hacia el mundo político.

En otros casos, la impugnación sobre los posicionamientos que adoptan algunos familiares es establecida en caracterizaciones anecdóticas y relatadas desde un sentido ajeno o extraño, en la medida en que prefieren no participar de las conversaciones sobre política. Un ejemplo lo ilustra Ana, al mencionar cómo parte de su familia con ciertos posicionamientos políticos e ideológicos es provocada por otra para terminar nuevamente “con alguien enojado”:

“Bueno, Jime [en referencia a su prima] ya sabemos su posición y mi familia para llevarle la contra les gusta armarla y ella a veces se enoja y se indigna, pero yo no participo en esa pelea, solo me río de que se están peleando” (Ana, 24 años, noviembre-22).

En su caso, como en el de más de la mitad de los jóvenes, el posicionamiento asumido es “desde afuera” o en calidad de oyentes, ya que no suelen participar de las

conversaciones sobre política. Al caracterizarlas, las comprenden como instancias donde suelen haber “peleas”, que para Ana resultan ridículas o cómicas.

En esta misma línea, también se destacan los relatos donde los jóvenes prefieren ni “escuchar” lo que tiene para decir su familiar, porque para ellos se pronuncian desde posturas cerradas y, como señalaba, Mariano “no pueden escuchar la otra parte, o sea les cuesta procesar o aceptar que hay otro lado que piensa distinto”. Así me describe Delfina las pocas conversaciones sobre política que tiene con su familia:

“No sé si hablamos en general de la política, la economía del país y esas cosas no, más que nada es mi abuelo, pero no lo escuchamos mucho porque en un momento arranca y cuando tiene una ideología es imposible imponerte, no lo parás, pero la verdad que, en mi entorno, se habla poco y nada” (Delfina, 19 años, febrero-23).

En este caso, como en dos tercios de las entrevistas, no se expresan intenciones de participar en conversaciones con familiares sobre política, y en parte, tampoco quieren escuchar las opiniones que se comparten en tales encuentros, al sentir que expresan ideologías o posturas sin posibilidad de intercambio. En efecto, los jóvenes atribuyen un sentido conflictivo a la política como tema en las reuniones familiares, motivo suficiente para impugnarla o desentenderse de aquellas instancias en que se debate o discute.

1.1. b. “Es una cena entre amigas y no nos ponemos a discutir si Alberto, Macri o Milei”. El acuerdo tácito sobre la política en los encuentros con amigas

De igual forma que en sus familias no se destaca la conversación sobre política, los encuentros con amigos, pares o compañeros de trabajo tampoco motivan su despliegue. Por consiguiente, se replican los mismos argumentos que delimitaban el campo de lo discutible sobre la política en las reuniones familiares. Sin embargo, poseen la particularidad de que entre amigas, los jóvenes identifican el funcionamiento de un consenso tácito basado en no mencionar ciertos temas que se perciben sensibles o que “dan bronca”, a fin de evitar arruinar el encuentro innecesariamente. En este sentido, Constanza identifica algunas cuestiones sobre la política institucional argentina, que entre sus amigas prefieren no conversar:

“Hay otras cosas que no las decimos tan libremente (...) sobre todo las que dan bronca que son las cosas que hablas, [porque] nunca hablás: “¡Ay, qué buena política tiene mi país!”. Entonces como que te dan bronca y te dan ganas de empezar a putear

o te enojás ¿viste? y no tiene sentido, o sea es una cena entre amigas y no nos ponemos a discutir si Alberto o Macri o Milei” (Constanza, 22 años, febrero-23).

Para ella, “no tiene sentido” terminar enojándose por cuestiones que ya saben que dan bronca, principalmente desde la movilización implícita de una representación de la política como un sistema negativamente signado por el accionar de la dirigencia política. En tal caso, comprende que entre sus amigas hay “cosas” que no se dicen “tan libremente”.

En esta misma línea, les entrevistadas, en todos los casos, hallan entre sus grupos de pares una similar relación de distanciamiento con la esfera política no necesariamente expresada, que se funda en la común abstención a formular una opinión sobre temas que generan malestar.

Por consiguiente, en los casos en que sí se pronuncian lo hacen para transmitir su enojo, fastidio o indignación. De esta manera describe Fabricio las actitudes y valoraciones que priman entre su grupo de amigos:

“Nadie se queja, nadie te muestra estar a favor o en contra, aunque mayormente si escuchás un comentario de lo que sea siempre es en contra. Pero por ejemplo no solo están [mis amigos] en contra de la izquierda o de la derecha. Siempre es en contra de todo lo que pasa por lo general” (Fabricio, 21 años, marzo-23).

En su relato se expresa una compartida negativa del grupo a pronunciarse política o ideológicamente frente a temas vinculados a la esfera política, ya que implícitamente comparten su impugnación. Es decir, a pesar de que no suelen hablar sobre la política movilizan implícitamente marcos de interpretación y acción reactivos hacia ella que no solo refuerzan la negativa a debatirla, sino que en caso de hacerlo expresan rechazo. En este punto, se diferencian del posicionamiento de apatía frente al mundo político expresado en el relato de Constanza de “no nos ponemos a discutir”, ya que por el contrario, Fabricio en su grupo de amigos sí identifica un distanciamiento frente a la política fundado en un rechazo “a todo lo que pasa por lo general”.

El fragmento de Fabricio, desde la expresión del “nadie se queja”, permite comprender el funcionamiento del acuerdo implícito entre amigos respecto a no discutir sobre aquellos temas que para Constanza “dan bronca”. En otra parte, la identificación de que sí se pronuncian y “siempre es en contra”, expresa el compartido escepticismo entre su grupo de amigos frente a la coyuntura política.

Por lo tanto, si bien según algunos estudios (Levinsen e Yndigegn, 2015) los encuentros con amigos y pares guardan una potencia excepcional para despertar un interés por la política en los jóvenes, al echar luz y cuestionar temas que pueden resultar conflictivos de discutir con sus padres, lo que sucede para les entrevistades es, al contrario, que en los encuentros con amigos se termina por reforzar la negativa a mantener conversaciones sobre política. En particular, el debate sobre el mundo político entre sus amigos es decididamente escaso y, en los casos en que se hace referencia a cuestiones políticas, resultan ser instancias escindidas de todo carácter deliberativo y potencialmente confrontativo, conforme al implícito acuerdo de no discutir sobre política, sabiendo de que es un tema que coinciden en impugnar.

1.2 “Uno prende la tele y todo mal”. Consumo de medios de comunicación y redes sociales

Los sentidos que les jóvenes atribuyen a la política en sus interacciones cotidianas, también se rastrean en los diversos usos y consumos de medios de comunicación y redes sociales. Siguiendo la literatura sobre socialización política, los medios sirven de agentes socializadores ya que proveen ciertas herramientas lingüísticas e intelectivas para comprender a la política (Gaxie, 2020; Levinsen e Yndigegn, 2015). Por lo tanto, su abordaje contribuye a la comprensión de los modos en que les jóvenes establecen formas de distanciamiento de la política.

En el caso de les jóvenes entrevistades, la mitad consume programas y redes sociales de manera recreativa, sin intenciones de estar al tanto sobre la situación política del país. De la otra mitad, una parte busca informarse durante la época de elecciones sobre las candidaturas, y una minoría usa los medios y redes regularmente para estar al tanto sobre cuestiones de coyuntura que podrían afectar su economía. En todos los casos, se refuerza el alejamiento de la política a pesar de que adopta diversas formas, de acuerdo a los distintos usos y consumos de medios y redes.

Por ejemplo, una de las jóvenes reflexiona sobre su preferencia por consumir otros programas de entretenimiento antes que canales de noticias:

“Me preguntás ahora algo que pasó y no sé, porque no, no me interesa. Para mí prender la tele y ver todas esas noticias tristes que empiezan a pasar, me parece un bajón. Prefiero mirar a Flor Peña” (Ana, 24 años, noviembre-22).

Una de las primeras razones que moviliza para comprender su escaso consumo de noticias vinculadas con la coyuntura actual es un expreso desinterés. Sin embargo, al avanzar en la lectura de su intervención, hallo también como principal condicionante, un sentimiento de angustia. Este último, atraviesa al relato de la mayoría de les entrevistades en la evasión o negativa por consumir noticias o medios audiovisuales que informen sobre la situación política y económica del país. Para Delfina, como para otros entrevistades, los canales de noticias solo son capaces de comunicar un panorama desesperanzador:

“Es medio deprimente porque muchas veces se ve todo lo negativo viste, uno prende la tele y todo mal, todo en picada, el país se va a la mierda, como que yo siento que uno prefiere vivir en un mundo irreal” (Delfina, 19 años, febrero-23).

En este sentido, para ella los medios presentan una coyuntura en decadencia que es mejor ignorar. En esta línea, por un lado, a pesar de intentar mantenerse ajena a la política, reconoce la imposibilidad de excluirse por completo y lo expresa en términos de “vivir en un mundo irreal”. Siguiendo a Eliasoph (1998), el interrogante analítico es cómo se produce lo que la autora llama “silencio político”, caracterizado por un activo esfuerzo de parte de algunas personas por desentenderse de la vida política, teniendo en cuenta que la “apatía lleva trabajo para producirse” (Eliasoph, 1998:6).

Por otro lado, la preferencia por evitar medios que hagan referencia a la situación social, política y económica del país también dificulta el despliegue de un interés o curiosidad por asuntos de política y el desarrollo de competencias cívicas y políticas para participar en actividades comunitarias y formular demandas colectivas que les preocupen e interpelen (Levinsen e Yndigegn, 2015).

Además, como muestran los fragmentos presentados en este apartado, el distanciamiento es reforzado por los modos en que los medios (re)producen a la política. En este punto, el fragmento de Delfina permite trazar un puente con lo que Demirdjian cita de Tabachnik respecto al rol de los medios masivos de comunicación, en la delimitación de la arena política como escenario público mediático: “los medios no distorsionan, ni simulan, ni “banalizan” lo político: lo producen -en su dimensión pública- en lo que es y puede ser aquí y ahora” (2020:14). En este sentido, uno de los principales motivos que les jóvenes formulan para comprender el restringido consumo de noticias políticas, parte de los sentimientos que les genera estar al tanto de la

realidad que los medios *producen*, y que termina siendo una representación de “todo lo negativo”.

Para otros jóvenes, si bien tampoco consideran a la política como parte de los principales temas sobre los que les preocupa o interesa estar al tanto, usan algunos medios de comunicación para enterarse sobre determinados eventos o sucesos de la coyuntura política argentina. De esta manera, distinguen un uso instrumental de los medios ante instancias o momentos sociopolíticos específicos, como las elecciones. Es el caso de Catalina, que lo expresa de la siguiente manera:

“Cuando viene [la] época de votación, tengo que hacer un esfuerzo enorme para buscar información y ver a quién carajo quiero votar” (Catalina, 23 años, febrero-23).

En este sentido, ella identifica a los medios como una fuente de información que le sirve en aquellos momentos en que debe votar, comprendido como una de las instancias de compromiso político institucionalizado y obligatorio que demanda saber cuáles son las opciones electorales.

Su relato ilustra cómo algunas entrevistadas sostienen un restringido consumo de noticias relacionadas con el mundo político, más bien ocasional y asociado a instancias que para ellos demandan poseer algunas nociones sobre la política, y en particular, estar al tanto sobre sus transformaciones recientes. De esta manera, también destacan que deben realizar un “esfuerzo enorme” para informarse sobre la situación sociopolítica del país. Un evento o circunstancia que amerita realizar tal esfuerzo es, con frecuencia, la elección del voto.

Aunque lo hagan de manera esporádica y ocasional, los medios devienen en agentes socializadores y sirven como posibles instancias de politización, tal como lo señala la literatura sobre socialización política (George, 2013), ya que posibilitan a los jóvenes adquirir ciertas herramientas interpretativas y evaluativas para dotar de sentido político a la vida social (Gaxie, 2020) y establecer determinados vínculos con la esfera pública (Levinsen e Yndigegn, 2015).

También, les entrevistadas destacan cómo al usar plataformas digitales, en particular, redes sociales, se vuelve ineludible enterarse sobre la política. De esta manera, lo expresa Catalina:

“Siento que lo que más me pasa es que las cosas me aparecen, más de lo que yo busco. Como esto que decíamos de las redes sociales, quedas medio como expuesto a eso, a pesar de que no lo quieras buscar, te aparece. Porque abris Instagram y aparece

o Twitter y también, o prendes la tele y está. Por un lado, la verdad que lo agradezco un montón porque si fuera por voluntad propia creo que me costaría un montón informarme de política” (Catalina, 23 años, febrero-23).

Ella hace mención a un consumo circunstancial de noticias sobre política en tanto le “aparecen”, ligado a la exposición en que se encuentra al navegar en redes sociales, principalmente Instagram o Twitter.

En este sentido, les jóvenes entrevistados no consumen medios o redes sociales para saber sobre el mundo político a menos que lo consideren necesario para votar o inevitable al “abrir” una red social.

En tercer lugar, destaco un minoritario grupo de jóvenes que identifican un consumo más regular de noticias relativas al mundo político, anudado principalmente a ciertas preocupaciones acerca de cómo puede afectar a sus proyectos personales y profesionales. En efecto, si bien distinguen un interés por usar los medios para saber sobre la política también lo relacionan con un ejercicio que, como en otros relatos previamente presentados, supone un esfuerzo cada vez mayor, ante una situación política nacional cada vez más deteriorada. Tal es el caso de Fabricio, quien dice estar pendiente de las transformaciones, medidas y posibilidades del mundo financiero o económico:

“Lo que más me mantengo al tanto, y se relaciona a la política, es el tema de la inflación, importación y exportación, por ejemplo, mismo [lo] de comprar cosas o sea quiero comprar tecnología y por qué está tan cara, [es que] está cerrada la exportación. Es más que nada el día a día de querer comprar o querer viajar y bueno tenés inflación, obviamente también por compras generales, por sueldos y eso (...) o sea todo lo que me afecta directamente por así decirlo” (Fabricio, 21 años, marzo-23).

Otro ejemplo lo ilustra Lucio que también distingue un consumo de noticias vinculadas a ciertas dinámicas políticas y económicas locales e internacionales, como a algunos procesos geopolíticos recientes:

“Entre las noticias que más consumo [se encuentra el] deporte, la situación del país e internacional, un contexto geográfico mundial, tipo problemas diplomáticos. O sea, qué pasa con la guerra [entre Rusia y Ucrania], Argentina cómo se posiciona en todo eso (...) la situación agrónoma, exportaciones, importaciones todo lo que tenga que ver con el campo y la producción nacional, digamos (...). Igual, la política argentina es algo que últimamente me dejó de llamar la atención, porque obviamente

considero que está en decadencia, antes si me informaba más” (Lucio, 22 años, marzo-23).

Si bien jóvenes como Fabricio y Lucio expresan una disposición a estar al tanto de la vida política, también destacan cómo tal ejercicio se ha visto progresivamente afectado por la percepción de que genera malestar hacerlo. Su intervención sintetiza lo que el apartado ha tratado de mostrar, y que se encuentra en el centro de los relatos juveniles. Es decir, para Lucio ha supuesto un proceso de dejarle “de llamar la atención” la política argentina, como reflejo de una intensificación de los sentidos de apatía, frustración y disgusto concebidos al momento de informarse o de estar al corriente sobre una coyuntura política, a su entender ya “en decadencia”.

En definitiva, los sentidos que atribuyen a las diversas plataformas de comunicación sirven como una entrada a las maneras en que reafirman su distanciamiento de la política. Uno de los argumentos transversales es que conciben a la política como una fuente de malestar. En particular, entre todas las entrevistadas, la situación política argentina es un tema que les provoca angustia y frustración. Por lo tanto, si bien algunas recurren a los medios de comunicación para informarse sobre política, lo hacen de manera cada vez más esporádica y con fines instrumentales, ante momentos puntuales como en las elecciones, por sugerencia de las redes sociales o interesadas por sus proyectos personales y financieros. En otra mitad de los casos, el distanciamiento de la política se expresa en un esfuerzo por mantenerse ajenos a la realidad sociopolítica que (re)producen los medios, en parte, porque no les interesa y, en otra, porque les genera malestar e indignación.

1.3 La disposición a intervenir en el mundo político desde la autopercepción de saber, poder y deber hacerlo

En el primer apartado, indagué en el lugar que ocupan los asuntos de la política en las interacciones cotidianas con familiares y amigos, y en el consumo de medios y redes sociales. En líneas generales, uno de los argumentos transversales de las entrevistadas se basa en la percepción de que la política es un asunto para problemas, molesto, engorroso y angustiante.

En este segundo apartado, mostraré que, además, se perciben a sí mismas como no autorizadas a intervenir en el campo político, a partir de la creencia de que no saben lo suficiente y/o de considerarse aún muy jóvenes para poder y deber ocuparse de él.

Por ejemplo, algunos jóvenes como Delfina conciben a la política como un tema aún ajeno a su realidad material y cotidiana, que estiman reservado a una etapa posterior de su vida, donde se vuelve inevitable “chocarse” con ella:

“Al ser adolescente, y más viviendo con los padres, uno vive sin prestar atención porque bueno, uno es mantenido, como que todavía no le toca que te jodan con cosas del Estado, que te saquen plata o que tengas que votar a alguien o que pasen cosas, viste, como que uno no le da bola por esa cuestión de que siente que no lo atraviesa todavía” (Delfina, 19 años, febrero-23).

De esta manera, ella introduce y expone una forma de justificación del modo en que se vincula con el mundo político, asociada a la ausencia de un sentimiento, socialmente estipulado y alentado, de estar y sentirse autorizada para hablar de política (Bourdieu, 2016). Particularmente, lo relaciona con su actual posicionamiento etario, “ser adolescente”, en la distribución de roles sociales y en lo concerniente a la distribución de trabajo “propriadamente político”, como el tener que lidiar con “cosas del Estado” aún “viviendo con los padres”.

Su relato ilustra uno de los motivos que les entrevistadas, en la mitad de los casos, atribuyen a la negativa a involucrarse en la vida política o en posibles instancias políticas de socialización conforme sienten que aún son muy jóvenes para (tener que) preocuparse por tales cuestiones. En este sentido, es posible trazar un puente analítico con lo que Bourdieu describe como la “disposición de una competencia política específica” ligada a:

“(…) un sentimiento de estar estatutariamente motivado y llamado para ejercer esa capacidad específica (...) de tener buenas razones para ocuparse de la política (...) de tener autoridad para hablar políticamente de las cosas políticas, utilizando una cultura política específica, esto es, unos principios de clasificación y de análisis explícitamente políticos, en lugar de responder una y otra vez a partir de principios éticos” (2016: 458).

Particularmente, les jóvenes perciben un autodesempoderamiento para intervenir en política, relacionado a su estatus social, económico y etario. En el caso de Delfina, ella se comprende como una adolescente que aún vive con sus papás, justificativo que le sirve para decodificar su propia exclusión de lo que para ella es la política.

En esta línea, una segunda cualidad del argumento se relaciona con su fundamentación en una perspectiva adultocéntrica, según la cual la juventud es

comprendida como un estadio psicosocial y biológico transicional de desarrollo hacia un grado de edad superior: la adultez. De esta manera, reproduce una concepción de la juventud desde lo que Margulis (2001) describe como “moratoria social”. Según esta idea, las generaciones de jóvenes se encuentran en un estadio temporal donde socialmente se les permite postergar algunas responsabilidades de la vida social como el ingreso al mercado laboral, vivir del trabajo, mantener un hogar, o, como señala una entrevistada, “resolver cosas del Estado” como votar o pagar impuestos (“que te saquen plata”). En efecto, tal permiso o “crédito social” se encuentra desigualmente distribuido entre los sectores juveniles, asociado a múltiples factores sociohistóricos como la clase social, el género, la generación, la familia y la asociación con otras generaciones en diversos marcos institucionales de socialización como la escuela, el club, las organizaciones barriales o el trabajo (Margulis y Urresti, 1996).

Así, Delfina atribuye parte de su autoexclusión de la vida política, y en particular, la postergación de exigencias financieras y responsabilidades cívicas, a condiciones materiales de clase que lo habilitan, es decir, al vivir con sus papás no tiene que preocuparse por pagar impuestos o por decidir a quién votar aún. Puede comprenderse la asociación de las entrevistadas del alcance de la adultez con la autonomía financiera, desde las lecturas que realiza Kropff (2009) de Kertzer, como un rito de pasaje a partir del cual, la persona adquiere nuevas responsabilidades. Desde este mismo sentido, Delfina comprende su participación electoral:

“Yo, no sé si está tan bueno lo que hago, que es lo que hoy en día mi mamá hace porque ella es la que me mantiene, y sabe lo que le conviene. O sea, si en tal momento ella me dice, no, yo voy a votar a tal persona porque son los ideales de ella y yo, hoy en día, estoy bajo la tutela de ella, o sea, me mantiene” (Delfina, 19 años, febrero-23).

Es interesante destacar los sentidos que atribuye al ejercicio de votar a partir de la percepción de sentirse incompetente en términos estatutarios. Por consiguiente, la referencia a su actual dependencia económica y estatus generacional-etario es representativa del modo en que algunos jóvenes movilizan tales argumentos como parámetros para delimitar sus posiciones en la división de tareas asociadas a la esfera política. De esta manera, justifican la dilación del ejercicio de ciertas responsabilidades cívicas. En particular, el proceso de elección del voto termina asociado más con parámetros afectivos y familiares que como expresión de ciertas preferencias políticas, ideológicas o programáticas. Delfina, como otras entrevistadas, vota de acuerdo a lo

que la mamá decide, ya que es el sostén económico del hogar y sabe qué es mejor para mantenerlo.

Ahora bien, el proceso de empoderamiento que deviene de los propios sentidos de competencia estatutaria para intervenir en el campo político, también se vincula con las autopercepciones de saberse con ciertos saberes específicos del campo político, entendidos analíticamente como *disposiciones políticas* (Bourdieu, 2016; Kriger y Dukuen, 2021) para emitir juicios legítimos sobre la política como para actuar, intervenir y posicionarse dentro de ella. En esta línea, la intervención de uno de los entrevistados ilustra cómo estas autopercepciones se relacionan con instancias políticas de socialización, como los procesos electorales. Para Fabricio, parte de las razones por las que atribuye su autoexclusión de la esfera política se vincula con la sensación de no saber lo suficiente, en particular, para votar:

“Por lo general, bueno, no suelo votar, pero porque no me considero suficientemente al tanto de la política argentina, en los repechajes, sí, suelo votar y ahí trato de ver si cumple con lo que yo te dije, cuanto más libertad para todos mejor”

(Fabricio, 21 años, marzo-23).

Entre otros casos, el distanciamiento de la vida política lo asocian también con otra cuestión: la política no es un tema que le interese saber. Por lo tanto, si bien votan, nuevamente se apoyan en lo que sus papás eligen. En palabras de Ana:

“Y más o menos es una votación familiar (...) lo que decide mi papá y bueno vamos por ese lado, más o menos es así. Yo antes me acuerdo que la primera votación (...) bueno esa época sí me informé, me acuerdo que estaba Massa, Macri. Ahí sí dije, bueno voy a leer un poco, ver los debates. Había visto el debate que había hecho Macri, en el que le había dado un beso a la otra y la otra no. Más cholulo (...). Es votación familiar. Es preguntarle a mi papá. “¿Qué vas a votar?” Bueno, busco al señor tal. Ni sé quién fue la última persona que voté” (Ana, 24 años, noviembre-22).

En este sentido, su participación electoral se encuentra para ellos ligada a preferencias y recomendaciones de familiares como una manera de delegar el ejercicio de “informarse” para elegir una candidatura.

Estas actitudes de indiferencia ante el mundo político también se expresan en otras instancias de socialización política, como menciona Ana:

“No sé, no soy de opinar, no soy esa gente que no sabe y opina, me mantengo en el margen (...) me parece bizarro, o sea, ni [me detengo] a escuchar [lo] que dicen [en

referencia a la dirigencia política]. Tampoco si empiezan a hablar de cosas puntuales y no entiendo, no me interesa para nada” (Ana, 24 años, noviembre-22).

En parte, ella expresa que se mantiene “al margen” de charlas informales en torno a cuestiones políticas y lo asocia al hecho de percibir que no sabe. Por ende, al ponerlo en perspectiva con la literatura en socialización política, Ana ilustra lo que en dos tercios de los casos se expresa como la negativa a tomar la palabra vinculado a un sentimiento de no tener autoridad para hacerlo (Bourdieu, 2016), autoridad que se adquiere mediante la apropiación e (in)corporación de ciertas disposiciones políticas. Estas últimas se comprenden como marcos de evaluación, clasificación e interpretación legítimos para el campo político que se producen a lo largo de diversas experiencias de socialización en los intersticios de las prácticas interactivas (Kriger y Dunkuen, 2021).

Por su parte, también cabe destacar la expresión de indiferencia que atraviesa a una parte de estos relatos frente a un mundo político que les “parece bizarro”. Tal actitud se traduce en una negativa a invertir tiempo en adquirir aquellas facultades conceptuales o esquemas de pensamiento necesarios, que puedan servirle al ejercicio reflexivo de comprender la vida social como un entramado político (Gaxie, 2020).

Asimismo, es posible poner estas argumentaciones en perspectiva con las características atribuidas a un posicionamiento “apartidario” (Meléndez, 2022). En particular, el trabajo de Meléndez (2022) lo relaciona con quienes no desarrollan un posicionamiento a favor ni en contra de ningún grupo político o corriente ideológica, porque tal ejercicio supondría una forma de politización y movilización de ciertos esquemas interpretativos, que sirven al ordenamiento intelectual del mundo y su decodificación en clave política (Gaxie, 2020; Meléndez, 2022). En esta línea, son posicionamientos que producen un distanciamiento de la política en la dual ausencia de un sentido de pertenencia como de antipatía hacia cualquier grupo o posicionamiento político.

Por último, también distingo a les entrevistades que creen poseer los instrumentos interpretativos necesarios para formular juicios válidos sobre la política, y aún así prefieren abstenerse de hacerlo. Esta última actitud, es principalmente enlazada en los relatos a los sentimientos de frustración, escepticismo y hastío que expresan frente a la política y que terminan por reforzar su rechazo y autoexclusión. Por ejemplo, Fabricio reconoce algunos de los posicionamientos ideológicos a los que se opone y para

presentarlos moviliza ciertos marcos interpretativos y clasificatorios propios del campo político:

“Todo lo que sea conservador me opongo o sea estoy en contra de todo eso. Todo lo que no deja a la gente hacer lo que quiere yo estoy en contra de eso. Obviamente hablando en términos económicos, sociales, todo lo que no permite una libertad, por ejemplo, la libre expresión o comercio libre” (Fabricio, 21 años, marzo-23).

Sin embargo, al momento de indagar en sus actitudes ante instancias políticas de socialización, como en un encuentro con amigos, recupera la misma postura que otras entrevistadas hicieron mención:

“Yo suelo mantenerme al margen, o sea no expreso lo que pienso, pero es siempre negativo” (Fabricio, 21 años, marzo-23).

En definitiva, entre los múltiples modos de justificación del distanciamiento que les jóvenes establecen con la política he destacado dos que se articulan entre sí. En parte, creen que aún no deben ocuparse de asuntos de política, ya que es una responsabilidad que se adquiere en la adultez, como posición estatutaria superior, donde la política se vuelve ineludible. Por otra parte, también creen no disponer de ciertos marcos interpretativos y saberes para intervenir en política como para sentirse autorizadas a hablar sobre ella.

Capítulo 2

“Acá la política es para los que gobiernan”. Marcos de sentido y representaciones en torno a la política

En este capítulo, me propongo identificar y comprender las representaciones sobre la política. En particular, los sentidos asociados a un ideal de política, al sistema político institucional argentino, y a la política como práctica situada, en relación con la vida cotidiana de los jóvenes entrevistados. Los primeros dos apartados se organizan en torno a los siguientes interrogantes: ¿Cómo creen que debe ser la política? ¿Cuáles son las representaciones sobre la situación política del país? ¿Qué relaciones establecen entre el ideal de política y su expresión situada? ¿Qué sentidos atribuyen a la dirigencia política? En el tercer y último apartado considero: ¿Qué lugar ocupa la política en sus actividades diarias? ¿Politizan su hacer cotidiano? Es decir, ¿identifican prácticas, actividades o hábitos a los que otorgan un significado o fin político?

En el siguiente apartado muestro cómo las representaciones de los entrevistados sobre la política en términos de un deber-ser actúan como conceptos normativos de las funciones que esperan que cumpla: mantener el orden (democrático), organizar a la sociedad y asegurar el bienestar común. En un segundo apartado, identifico los modos en que conciben la situación política del país y el rol de la dirigencia política. En cuanto a la primera, les resulta principalmente monótona, confusa, moralmente corrompida y carente de programas políticos resolutivos. En esta línea, identifican a la dirigencia política y partidaria como causa fundamental de esos problemas. Por último, pongo este conjunto de representaciones, expectativas y demandas en perspectiva con los modos de construir un sentido político en torno a la vida cotidiana. Por lo que el tercer apartado indaga en las perspectivas de quienes conciben a la política como un tema ajeno a su hacer diario y de quienes dotan de politicidad a ciertas actividades o consumos.

2.1 “Con la política se pueden llegar a hacer grandes cosas”. Imaginarios sobre la política como concepto ideal-normativo

Los diversos procesos de socialización que problematicé en el capítulo anterior son entradas posibles a la comprensión de los modos en que los jóvenes forjan ciertas relaciones con la política. Asimismo, permiten construir un recorrido analítico a las instancias y formas en que incorporan (o no) determinados esquemas de pensamiento y

acción para comprender tanto sus distanciamientos de la política, como para formular ciertas representaciones, demandas y expectativas sobre ella.

En este apartado, identifiqué tres principales representaciones sobre la política en tanto conceptualizaciones normativas que delimitan las expectativas que los jóvenes depositan en ella.

En primer término, una de las funciones que algunas entrevistadas atribuyen a la política se relaciona con el mantenimiento del orden democrático al interior de una sociedad o “pueblo”, territorial y nacionalmente delimitado. Un ejemplo lo ilustra Belén, al reflexionar sobre lo que la política debería alcanzar:

“Para mí lo ideal sería que, creo que un artículo de la Constitución lo explicaba, la seguridad del pueblo, que se respete la frontera y en segundo plano la salud, la educación y la justicia (...) básicamente la política tendría que, no sé, todo el mundo tenga los derechos de seguridad en primer lugar; salud, educación (...) bueno controlar la frontera, negociar con los países extranjeros, esos temas” (Belén, 25 años, feb-23).

Ella moviliza un ideal normativo en la caracterización de la política a partir de una serie de funciones administrativas e institucionales vinculadas a la (re)producción de un sistema complejo de derechos y regulaciones. En esta línea, establece ciertos estándares jurídicos y éticos conforme a la identificación de “derechos de seguridad (...), salud, educación y justicia” que funcionan como principios ordenadores de lo que la política debería lograr.

De manera complementaria, otra de las cualidades administrativas que los jóvenes atribuyen al ideal de política se vincula con la organización institucional de la sociedad. Por ejemplo, para Emiliano la política representa una herramienta útil en lo concerniente a la gestión gubernamental y pública:

“Es importante para organizar el sistema político, para organizar el Estado y cumple una función muy importante en la sociedad de por sí” (Emiliano, 20 años, feb-23).

Desde este mismo sentido, para Delfina la función principal de la política se sintetiza de la siguiente manera:

“El tema de organización de una sociedad, las leyes” (Delfina, 19 años, marzo-23).

Nuevamente, conforme a las funciones administrativas destacadas en ambos relatos, cabe mencionar los modos en que movilizan marcos interpretativos que ponen

en el centro de la cuestión política a la dimensión institucional y jurídica, en tanto atributos transversales a su concepción ideal y normativa.

En tercer lugar y en diálogo con estas caracterizaciones, otras narrativas argumentales distinguen la búsqueda del bienestar social como función primordial de la política. En este punto, la intervención de Lucio se vuelve ilustrativa en el modo en que comprende cómo la política debe implementarse desbordando cualquier intención particularista por parte de quienes la ejerzan en la administración pública:

“Hacer el bien común por el país, sin beneficiar a un partido político o al otro”
(Lucio, 22 años, marzo-23).

Por su parte, Mariano la comprende como potencial instrumento para la transformación social conforme a una gestión institucional que la implemente en vistas del bien común:

“Yo creo que con la política se pueden llegar a hacer grandes cosas claramente, o sea, es hacer grandes cosas (...) es una herramienta para tratar de congeniar y hacer una buena gestión sobre las cosas y que todos estemos bien, o sea, con una finalidad que nos beneficie a todos” (Mariano, 21 años, marzo-23).

En esta misma línea, para Fabricio supone una búsqueda ideal-utópica pero igualmente determinante del sentido que debe tener la política en la sociedad:

“Yo creo que la política tiene que cumplir una función que es el bienestar social, pero es muy difícil cumplirla” (Fabricio, 21 años, marzo-23).

En último lugar, estas caracterizaciones de lo que la política debería cumplir movilizan marcos de sentido y un lenguaje específico, que en la mayoría de los casos relacionan con contenido trabajado en su formación universitaria. En este sentido, si bien como mostré en el capítulo anterior los jóvenes entrevistados no suelen participar de conversaciones sobre política con familiares o amigos, y en la mayoría de los casos creen ser aún muy jóvenes y no saber lo suficiente para opinar sobre política, en todos los casos, asisten o asistieron a la universidad al momento de la entrevista. Específicamente, en la mayoría de sus relatos, la política es un tema que forma parte de alguna de las materias cursadas. Por ejemplo, Delfina lo destaca en el marco de sus estudios en la licenciatura en Criminalística:

“Ponele en la facultad este año tenemos derecho constitucional y recién ahora estoy aprendiendo a entender lo que es la política y la diferencia en la cámara de

Poder Legislativo entre diputados y senadores para que tengas una idea, a ese nivel de lo poco que sabía de la ignorancia que tengo” (Delfina, 19 años, marzo-23).

En este sentido, la facultad forma parte de las instancias socializadoras mediante las cuales les entrevistadas incorporan determinados marcos interpretativos y herramientas lingüísticas para caracterizar a la política, y concretamente, para delimitar los sentidos sobre su dimensión formal e institucional.

En suma, las representaciones sobre la política en términos de un deber-ser, funcionan como conceptos normativos que delimitan las funciones que les jóvenes esperan que ejerza. A saber, se ordenaron en torno a tres principales condiciones: mantener el orden (democrático), organizar a la sociedad y asegurar el bienestar común.

2.2 “Han manchado a la política”: representaciones sobre el escenario político argentino y el rol de la dirigencia política

“¡Ay, no, política es solo partidario, macrismo, kirchnerismo y ya está! Como que todavía lo tengo muy arraigado eso, entonces me decís la palabra política y quiero huir; porque digo “¡Ay, no, es una mierda! En este país funciona como el culo”, entonces ya te queda muy linkeado a eso” (Catalina, 23 años, feb-23).

El testimonio de Catalina permite introducir una extendida lectura entre los diversos relatos construidos a lo largo de este trabajo, a partir de la cual el escenario político manifiesta insalvables distancias con la caracterización de la política en tanto concepto ideal normativo.

En cuanto se ahonda en las representaciones de la política en términos de su práctica situada, las interpretaciones viran hacia el terreno de las faltas. En este sentido, cabe destacar aquellas valoraciones, significaciones y orientaciones movilizadas por los jóvenes para entender y evaluar el mundo político argentino reciente. Principalmente identifican la política a nivel nacional con una de sus dimensiones: la administración gubernamental y el rol de la dirigencia política en su funcionamiento.

En un tercio de las entrevistas, las representaciones sobre la política argentina reciente se fundan en una percepción de que el sistema político institucional carece de propuestas programáticas resolutorias. Desde esta caracterización, para los jóvenes se refuerzan los sentidos de apatía y escepticismo de la ciudadanía en general, frente a la política y se traduce en un estancamiento de las exigencias, demandas y expectativas

depositadas en esta última. Por ejemplo, para Emiliano la situación política del país se sintetiza en dos cualidades:

“Se me viene [a la cabeza] monotonía, o sea, tensa también. Es como que siempre se tocan los mismos tópicos, siempre parecería que está pasando lo mismo. A fin de cuentas, como que no hay soluciones, queda todo en una rosca política que termina sin solucionar el problema en sí” (Emiliano, 20 años, feb-23).

Desde esta perspectiva, los problemas sociales no han variado tanto para Emiliano, al considerar cómo “siempre parecería que está pasando lo mismo”. Por el contrario, su intervención apunta contra la sedimentación de estos en una sucesión de administraciones “sin solucionar el problema en sí”, cuyo cuestionable e impugnable funcionamiento institucional define en la representación de la “rosca política”.

La forma en que define a la élite política permite introducir una segunda interpretación de la política presente en más de la mitad de entrevistas, que la caracteriza como moralmente corrompida. En este sentido, las percepciones en torno a la situación política argentina son medidas por los jóvenes a partir de la concepción ideal-normativa. Es decir, las expectativas depositadas en las funciones que debe ejercer la política, entran en tensión y marcan normativamente lo que, para ellos, es la situación política del país y lo que no logra resolver la administración pública.

Entre una de las intervenciones cabe mencionar la de Lucio. Él demanda partidos políticos que desarticulen el sesgo ideológico que estaría impidiéndoles trabajar conforme al bienestar común, por sobre sus propios intereses partidarios o particulares:

“Si hubieran partidos centrales, que se centralicen más que nada en lo que sería el bien común argentino, creo que todos estaríamos mejor sin importar qué ideología tengamos” (Lucio, 22 años, marzo-23).

En esta misma línea, les entrevistados apuntan contra la política institucional argentina por fallar en una de sus principales funciones: servir de herramienta en beneficio de la ciudadanía en su conjunto. Por ejemplo, para Catalina la política formal nacional termina sirviendo a la elite política más que a la sociedad:

“Lamentablemente en este país no estaría funcionando [la política] como que si lo veo en otros países, que asume un gobierno y hace “x” causa y el gobierno siguiente viene y continúa esa causa, pero acá es política para los que gobiernan y no para el pueblo, tendría que ser política como para todos” (Catalina, 23 años, feb-23).

De esta manera, el ideal normativo de la política, en su relato, delimita una de las funciones que debería ejercer en tanto instrumento institucional, a saber, velar por el bienestar común, el del “pueblo”. Sin embargo, para algunos jóvenes la política en el país se ejerce para beneficio de quienes ocupan un cargo en la administración pública, “los que gobiernan”.

Ahora bien, uno de los argumentos transversales de les entrevistades, se funda en la impugnación de la política a partir de una impugnación a su dirigencia. En este punto, no solo representa un sistema moralmente corrompido sino también confuso de comprender y para participar.

De esta forma, por unanimidad, les entrevistades hacen referencia a la dirigencia política como principal problema de la política institucional nacional. Por ejemplo, Lucio lo plantea como una dificultad para reconocer al interior de la elite política propuestas distintivas y concretas:

“Es que no hay representantes, no hay gente que te llame la atención para votar. Si te pones a pensar y analizar todos salen del mismo lugar, muchos políticos empezaron en los mismos partidos (...) Te doy un ejemplo actual, Massa empezó en un partido político se pasó a otro, tuvo afinidad con uno y después con otro. Entonces hay muchos políticos que hacen lo mismo y eso es lo que yo considero que a la gente le da por las pelotas, y es por lo que le deja de interesar la política” (Lucio, 22 años, marzo-23).

Desde el sentido atribuido al “todos salen del mismo lugar”, para él las diferencias programáticas e ideológicas entre las candidaturas electorales y los partidos políticos se han vuelto imperceptibles o artificiales, por lo que entiende que “no hay representantes”. Este se constituye, en su relato, como uno de los principales motivos para comprender la desafección política y el escepticismo que condensa la frase “a la gente le da por las pelotas, y es por lo que le deja de interesar la política”. Esta misma interpretación se replica en todas las entrevistas de diversas maneras. Así también lo expresa Mariano:

“Bueno, voy a elegir un candidato. “Bueno, está bien y ¿a cuál vas a votar?” “¡Y al menos malo, total son todos chorros!” No, no es la idea, por qué tenemos la idea de que todos los políticos son malos, se mandan cagadas, son corruptos (...) Las cosas no son así, subestiman a la gente, se te ríen en la cara y eso está mal y nosotros lo naturalizamos (...) Pero bueno lo venimos viendo hace rato y entonces manchan la

política, o sea, dejan mal plantada a la política y si vos me preguntas hoy y “¿qué te parece la política?”. Yo lo relaciono con algo malo justamente por eso, porque la han manchado” (Mariano, 21 años, marzo-23).

En principio, a través del fragmento de Mariano se vuelve a introducir la representación de la política como escenario confuso, donde no es posible discernir entre candidaturas y propuestas partidarias eximidas de las fallas morales que las aglutinan: “son todos chorros (...) se mandan cagadas, son corruptos”. Por otra parte, las intervenciones de él y Lucio ponen de manifiesto una disposición del binomio nosotros-otros en el imaginario colectivo, donde “la gente” se piensa en sentido contrario a “los políticos”. En efecto, la comprensión, evaluación y clasificación del mundo social inherentemente supone una disposición provisoria, variable y ordenadora de la otredad, en este caso encarnada por la élite política. Al hacerlo, los jóvenes también retomaron representaciones que circulan en el imaginario social y que han adquirido mayor preponderancia en contextos de crisis social, económica y política. Estas valoraciones, expectativas y concepciones refundan, en sus diversas expresiones, la delimitación de una infranqueable frontera entre lo común compartido por la ciudadanía, la gente o el pueblo frente a un sistema político moralmente corrompido, compuesto por una elite que refuerza las brechas entre ambos, en el deterioro de su legitimidad y credibilidad como en las condiciones de existencia de quienes no la componen (Ipar et al., 2021; Kriger, 2015).

Una tercera cuestión que permite introducir el relato de Mariano es la organización de los argumentos sobre la base de un *escepticismo ético* (Gaxie, 2006; 2020), basados en sus experiencias personales, cotidianas y cercanas, como en propios marcos interpretativos, clasificatorios y evaluativos ético-morales disponibles. En particular, desde los aportes de Gaxie (2020), los relatos revisitados en este apartado formulan un ordenamiento de los sentidos, afectos y representaciones hacia el campo político desde experiencias propias y cercanas, que se condensan en expectativas morales sobre la política y sobre las personas que ocupan funciones o roles vinculados a ella. Por lo tanto, las referencias a la dirigencia política son, como expone Mariano, construidas desde valoraciones en torno a cualidades de las personas detrás de los cargos, como la personalidad o el carácter, moral y éticamente cuestionables, en este caso pensados como “chorros” o “corruptos”.

El escepticismo ético estructura argumentativamente las representaciones sobre el escenario político argentino, así como forma parte de los modos en que les entrevistades comprenden las propias actitudes y expresiones de distanciamiento ante posibles instancias de politización, como sucede al momento de votar o de formar un juicio sobre la política. En este sentido, es posible entablar un puente analítico con los procesos de socialización política problematizados en el primer capítulo. En particular, es interesante el modo en que para dos tercios de les entrevistades, el origen del problema sobre la propia autoexclusión de la política yace en no encontrar figuras o propuestas admisibles de las cuales siquiera valga la pena estar al tanto. Una de las jóvenes lo menciona al reflexionar sobre sus propios vínculos de distanciamiento con la política y con respecto a las representaciones sobre el rol de la dirigencia política:

“Me gustaría poder informarme mucho más, pero digo, me pasa eso que tengo metido este pensamiento de que todos los políticos son una basura (...) la verdad no confío nada de lo que me presentan” (Constanza, 22 años, feb-23).

Ahora bien, no en todos los casos los motivos se formulan únicamente desde una impugnación a la élite política. Sino, particularmente, el escepticismo ético como herramienta argumentativa se articula también con la expresión de sentidos de indiferencia, apatía y desinterés frente a la política. Por ejemplo, Ana moviliza juicios morales y éticos hacia la dirigencia política a partir de un escepticismo ético:

“Para mí es un conjunto de todo lo mismo (...) toda mentira, me parecen cosas raras que hacen, que empiezan a caminar con nenes viste, cualquiera” (Ana, 24 años, nov-22).

Sin embargo, el repertorio de justificaciones que moviliza con mayor frecuencia en su relato se forja no tanto en sentidos de rechazo e impugnación hacia la política, sino principalmente a partir de un expreso desinterés hacia ella:

“Para mí es re importante [votar], o sea, porque todo lo que se decide después me va a repercutir a mí porque soy una ciudadana, no es que digo que esté bien ser así, que no me interese, pero es más fuerte que yo” (Ana, 24 años, nov-22).

Por lo tanto, si bien ella otorga y reconoce una centralidad innegable a la política y, en particular, al proceso de formación del voto sobre propuestas gubernamentales, tales concepciones no constituyen una motivación suficiente para desplegar un posible compromiso político, ni en lo concerniente a instancias de participación política obligatoria como las elecciones. Su relato se diferencia de otros fundados en expresos

distanciamientos frente a la política a partir de la impugnación de sus dinámicas coyunturales, como lo expresó Catalina en líneas anteriores.

En efecto, el escepticismo ético como base argumentativa de los relatos, atraviesa los propios sentidos de autoexclusión de la política tanto en el cuestionamiento de un escenario institucional decadente, como en el expreso distanciamiento de cualquier referencia o incorporación de marcos interpretativos, evaluativos y clasificatorios relativos al mundo político, y de los sentidos que dentro de él se disputan (Kriger y Dukuen, 2021).

Por último, cabe destacar como un denominador común de la mayoría de los relatos presentados a lo largo del trabajo, una ausencia a toda mención al pasado de la historia política argentina en tanto posible punto de referencia para la comprensión de la coyuntura política actual. A saber, las críticas esbozadas en los múltiples relatos se orientan al presente del momento de la entrevista, y en particular, hacia quienes participan actualmente en el campo político. En efecto, no construyen sus argumentos de manera comparativa con otros períodos históricos a excepción de una joven que relativiza los sentidos negativos arraigados sobre la política institucional actual con el sentido que la política ha tenido para la historia argentina, como herramienta de transformación social. Por el contrario, la vitalidad de sus expresiones se arraiga en las frustraciones y desencuentros que sienten en el contexto sociohistórico actual. De esta manera, la referencia al pasado generacional, histórico y político-institucional no se moviliza como parte del imaginario de les entrevistades, ya sea en tanto horizonte de expectativa, modelo o evasiva.

2.3 La política como práctica situada. ¿Es posible politizar el propio hacer cotidiano?

“Hoy en día todos los jóvenes tenemos ese pensamiento de que el que está arriba es un hijo de puta, [entonces] ¿qué carajo podemos hacer nosotros?, para que esto no sea como quien toma las decisiones por nosotros (...) qué hago yo como joven, juventud y como sociedad para ver qué onda y cambie” (Catalina, 23 años, feb-23).

Catalina, al final de la entrevista formula como interrogante el lugar de la ciudadanía y, en particular, de la juventud en la mejora de las condiciones sociopolíticas actuales frente a la falta de representatividad de la dirigencia política. Esta pregunta ordena el siguiente apartado en la medida en que me propongo

comprender cómo les jóvenes interpretan sus acciones diarias en relación con la política. Específicamente, ¿qué representa la política en sus prácticas cotidianas? ¿Politizan o atribuyen de un sentido o fin político a alguna actividad que realizan?

En algunos casos, los jóvenes logran redefinir tales sentidos iniciales y connotaciones negativas asociadas a la política institucional, a partir del reconocimiento de actividades, prácticas o acciones realizadas por la ciudadanía, de carácter no institucionalizado, cotidiano, particular e individual. En este punto, la observación de Emiliano se vuelve pertinente, en la manera en que realiza un ejercicio reflexivo de comprensión de la política más allá de su reducción a la política institucional o partidaria:

“Hay algunas actividades que inherentemente son actividades políticas, pero no, por eso van a estar relacionados a un partido político (...) desde mi punto de vista intento al menos separar las cosas. Por ejemplo, no por compartir un posteo de “x” tema ya voy a adherir a todas las ideas de un partido político” (Emiliano, 20 años, febrero-23).

En esta misma línea, Catalina expresa cómo debe realizar un esfuerzo por relativizar sus más arraigadas prenociones hacia la política en la politización de otras actividades, espacios y actores no necesariamente vinculados con “lo partidario”:

“Creo que hay que hacer un trabajo para desmenuzar o por lo menos ahora que lo estoy pudiendo verbalizar, digo: no, la política es más allá de lo partidario y de la gente que gobierna, sino que también son las acciones diarias que hacemos cada uno y cómo logramos concientizar al resto (...) Entonces creo que es un re trabajo poder como deslinkarlo de la política partidaria. Digo, estaría re bueno concientizar en que la política va más allá de esta idea que tenemos puesta porque, la historia argentina es que se puede hacer política más que lo partidario” (Catalina, 23 años, feb-23).

En efecto, ella identifica y distingue iniciativas individuales y cotidianas con implicancias políticas que desbordan los sentidos atribuidos en la representación de la política como reducida a “la gente que gobierna”. De esta forma es que las politiza, es decir recalifica algunas prácticas asociadas a determinados espacios de actividad como de orden “personal” o “cotidiano” y cuestiona su distinción con respecto al orden político institucionalizado (Lagroye, 2017). Es decir, pone en perspectiva el accionar cotidiano como accionar político desde el reconocimiento y atribución de un sentido

político a ciertas prácticas que lo conforman, principalmente aquellas que buscan “concientizar al resto” desde las relaciones interpersonales o prácticas interactivas.

Por otro lado, algunos jóvenes también amplían las representaciones de la política, pero continúan movilizando marcos interpretativos que la vinculan con espacios, actividades y actores institucionalizados, principalmente asociados al sistema político y partidario. Por ejemplo, Fabricio establece una caracterización de la política desde esquemas interpretativos de impronta institucional, jurídica y normativa que le permiten distinguir dos principales dimensiones dentro del entramado político argentino:

“No es solo la parte económica la importante del bienestar social, hay una parte social como puede ser lo del aborto o la Ley Micaela⁶ (...). Al estar resuelto, no es lo que yo pienso que se necesita porque ya está (...) o sea no me voy a quejar de lo que ya está bien, o no se me viene a la cabeza “che, ¡qué bien que está esto!”, pasa desapercibido capaz lo que hacen bien” (Fabricio, 21 años, marzo-23).

De esta forma, él distingue un aspecto de la política, “una parte social” que vincula con la búsqueda del “bienestar social” y que al considerar “resuelta” no forma parte de los sentidos que asocia con la política formal. Es decir, en el marco de la entrevista él distingue cómo sus impresiones sobre la política están más asociadas con cuestiones que considera pendientes, dando por sentado otra dimensión también constitutiva. Por ende, si bien la política no es solo la cuestión “económica” o partidaria, es este último lado del sistema político institucional que su relato impugna.

Particularmente, en su caso como en el de Catalina hay un proceso de reelaboración de las primeras asociaciones realizadas en la entrevista, entre la política y los aspectos, actores y espacios que cuestionan. Esta se dio de manera orgánica a lo largo de la entrevista y, concretamente, al momento de indagar en la relación entre la política y sus prácticas cotidianas. De esta manera, dotaron de sentido político a otros espacios, prácticas, actores y medidas que en principio fueron dadas por sentado, ya sea porque las consideran resueltas o porque pensar en la política es, antes que nada, pensar en “lo partidario y la gente que gobierna”.

⁶ Ley 27.499. "Establece la capacitación obligatoria en género y violencia de género para todas las personas que se desempeñan en la función pública, en los poderes Ejecutivo, Legislativo y Judicial de la Nación. Se llama así en conmemoración de Micaela García, una joven entrerriana de 21 años, militante del Movimiento Evita, que fue víctima de femicidio en manos de Sebastián Wagner". <https://www.argentina.gob.ar/generos/ley-micaela>

En líneas generales, una de las dimensiones que contemplé en las entrevistas estuvo orientada a indagar los modos en que les jóvenes comprenden sus dinámicas cotidianas en relación con la política. Por consiguiente, en cuanto las preguntas pasan a girar en torno a las actividades que realizan en su tiempo libre también se distinguen, por un lado, relatos que no conciben relación posible con la política desde los sentidos que le atribuyen, y por otro, algunos que logran politizar determinadas prácticas de su hacer cotidiano.

Por un lado, para la mitad de los participantes, la política representa un tema ajeno a sus vidas cotidianas, en parte, porque las acciones, prácticas o actividades que conciben como políticas, no les llaman la atención o no les interesa realizar. Por ejemplo, una de las entrevistadas lo plantea respecto a las oportunidades de propuestas “sociales” que organiza la agencia contadora donde trabaja:

“La empresa en donde trabajo suelen mandar mails para los que quieren participar de trabajos sociales, tipo donaciones o ir a ayudar a “x” barrio o lo último que mandó la empresa, como es una empresa internacional grande, fue armar una caja navideña para entregar a un par de familias. Pero la verdad es que no suelo sumarme, o sea conozco algunos que sí se anotan, pero no es mi caso, o sea no suelo participar. Me parecen lindas las cajas, pero me mantengo más de costado. Me parece algo copado, pero no sé, capaz en mi tiempo prefiero juntarme con amigas. Tal vez, lo más sociable que he hecho fue aportar lo de la campaña de Big Mac, o sea ir y comprarme uno, no mucho más” (Belén, 25 años, febrero-23).

Belén expresa mantenerse “de costado” ante actividades de asistencia o “trabajos sociales” promovidos desde una lógica caritativa, humanitaria e individualista que en su relato funcionan como posibles instancias para desplegar un compromiso político. A partir de tal referencia, si bien le parece “algo copado” prefiere hacer otras cosas y, en tal sentido, ella no identifica en su hacer cotidiano alguna actividad o práctica que decodifique con tales características. Aunque este sea el caso, distingue una excepción entre “lo más sociable” que realizó, atribuido a la compra de una hamburguesa “Big Mac”, en el marco de una anual jornada solidaria organizada por Mc Donald's.

Una de las principales razones por la cual les entrevistadas perciben a la política como ajena a sus dinámicas cotidianas es que movilizan una interpretación restringida de la política a una dimensión específica de ella: la política institucional. De esta

forma, Joaquín lo plantea como una duda que le surge en el ejercicio de atribuir un sentido político a alguna de sus prácticas diarias:

“No sé, creo que no hago nada, no se me ocurre nada. Creo que no tengo una idea de qué es lo político y no político, más que el gobierno, que organiza el país”

(Joaquín, 23 años, marzo-23).

Al retomar marcos interpretativos que restringen a la política a una función administrativa ejercida por “el gobierno”, se vuelve más confuso para él identificar una práctica que realice y que identifique con cualidades semejantes. En efecto, la expresión de una duda sobre qué es “lo político y no político” permite una entrada a las operaciones de *enmarcamiento* de las propias actividades y prácticas diarias. Particularmente, en línea con una perspectiva interaccionista sobre los repertorios de argumentación, motivación y razonamiento de los actores, estos mecanismos articulan un acervo de esquemas de pensamiento y acción determinados, que delimitan el campo de sentidos posibles para recalificar tales acciones como políticas (Cefaï y Trom, 2001; Lagroye, 2017). El caso de Joaquín permite ilustrar uno de los modos en que la política es comprendida como extraña, confusa y desconocida frente al propio hacer cotidiano. Principalmente, mediante los sentidos que a ella le atribuye como desde los modos en que interpreta, evalúa, percibe y expresa sus acciones en relación con la política.

En pocas palabras, los dos fragmentos recogidos ilustran una forma en que los jóvenes se relacionan con la política desde sentidos de ajenidad, extrañeza, desinterés y confusión. En efecto, son estos sentidos los que se cuelan en las formas de interpretar los propios vínculos con la política y sobre todo para comprenderla como práctica situada.

Ahora bien, el ejercicio de atribución de un sentido político a ciertas prácticas, consumos e intereses deviene de procesos relacionales de socialización política a partir de los cuales, se interiorizan e incorporan esquemas de acción y pensamiento políticos o que “forman parte de una relación política con el mundo social” (Fillieule, 2012: 350). Por lo tanto, en línea con la propuesta de Kriger y Dukuen (2021), si bien cada individuo es un “sujetx social” hace falta una “conversión cultural” para saberse “sujetx político”, un salto que supone decodificar los propios modos de estar, ser y hacer (Bourdieu, 1979) como parte de un entramado sociopolítico en disputa. En dos tercios de los casos, es un salto o “conversión” que -ya sea por “indiferencia”, “apatía”, “escepticismo” o “desconocimiento”- no se realiza.

Sin embargo, el tercio restante de jóvenes relativiza el *nihilismo político* (Ramírez y Moscoso, 2017) predominante⁷. En esta línea, el fragmento introductorio de la entrevista con Catalina y, en particular, la pregunta “¿qué hago yo como joven?” delimita una entrada a los modos de politizar el accionar cotidiano y de reconocer tal accionar como inserto en un entramado social más amplio, en conflicto. Relatos como los de Catalina enlazan ese interrogante a la preocupación por evitar que “esto no sea como quien toma las decisiones por nosotros”, es decir, guardan la particularidad de construir una relación con la política en distanciamiento a su institucionalidad, a ciertos modos de organización y acción colectiva y, en particular, a la dirigencia política.

Por consiguiente, algunos jóvenes producen vínculos de distanciamiento con la política, fundados en el rechazo e impugnación de sus mecanismos institucionales y los sentidos asociados a la política institucional argentina. Sin embargo, estos sentidos también fundan incipientes compromisos e intereses, cotidianos y particulares.

Por ejemplo, una de las entrevistadas concibe la implementación de algunas prácticas en su rutina diaria con un sentido político, considerando por político a la posibilidad de cuestionar el funcionamiento de un orden establecido como históricamente contingente (Kriger, 2010). En sus palabras comenta:

“Intento hacer cosas, como teniendo en cuenta el medio ambiente reciclar o bueno, esto es súper personal, pero me compré la copita menstrual también (...) lo hago más quizás desde mi lugar más que ir a algún lugar a decir [que] lo estoy haciendo, o sea lo hago y listo” (Constanza, 22 años, febrero-23).

En parte, su intervención expresa una forma de politización del propio hacer cotidiano al distinguir algunas de las prácticas que realiza por sus implicancias políticas. En particular, le atribuye un sentido político a los motivos por el cual lo hace y a los efectos esperados (Lagroye, 2017) como “teniendo en cuenta el medio ambiente”. Es decir, ella las decodifica como cosas que hace y que apuntan a desnaturalizar consumos y cuestionar prácticas arraigadas, generalizadas y naturalizadas como estándares socialmente aceptados.

⁷ En su trabajo “La predisposición actitudinal hacia el voto en Argentina. Variables individuales e incentivos contextuales” describen a esta categoría analítica como: “*la actitud por la cual los ciudadanos perciben de manera homogénea y negativa al conjunto de la clase dirigente. Se trata de una variable con dos caras, ya que incorpora tanto un aspecto individual, el cinismo político y el escepticismo, como un aspecto contextual vinculado con escenarios políticos de mayor o menor polarización*” (2017:30).

Asimismo, su fragmento es singularmente ilustrativo de los relatos juveniles que se forjan desde valoraciones de rechazo y distanciamiento ante ciertos aspectos de la política sin por eso devenir en expresiones de total apatía o escepticismo. Desde esta aproximación, Constanza construye la politicidad que otorga a sus prácticas en contraste con el “ir a algún lugar a decir” que lo está haciendo y, de esta forma, establece una diferenciación y alejamiento respecto a otras expresiones posibles de compromiso político, de carácter organizado y colectivo.

Otro caso similar es el de Catalina, quien otorga carácter político a sus prácticas, articulando el valor de la impronta individual para generar cambios en su realidad concreta. Por ejemplo, al promover discusiones que logren cuestionar dinámicas naturalizadas busca que se socialicen acciones alternativas y que las transformaciones que ella implementa en su rutina diaria se puedan extender a su entorno cercano. Nuevamente, para ella se vincula con determinadas prácticas ecológicas:

“No es sólo generar los cambios yo, entonces empezar a usar el champú sólido, hacer compost, separar los residuos, qué sé yo, que no sea sólo lo que hago yo, sino que también lo pueda transmitir a los demás” (Catalina, 23 años, febrero-23).

Una tercera cuestión que caracteriza a estos relatos es la construcción de politicidad a partir de un propio sentido de responsabilidad ciudadana. En el fragmento de Catalina se expresa mediante la iniciativa de “transmitir a los demás” aquellos cambios en la rutina diaria que puedan resultar de procesos de concientización sobre el impacto ambiental de ciertos consumos y prácticas. Otro ejemplo lo ilustra Mariano al reflexionar sobre una de las intervenciones que realiza en su trabajo. Él forma parte del personal de servicio en trenes de larga distancia operado por la empresa estatal Trenes Argentinos:

“Cuando subo al tren, al coche, yo tengo gente a cargo, o sea, me tengo que hacer responsable de esas personas (...) Y bueno, o sea la idea es que antes de empezar el viaje yo siempre les digo que cuiden el coche y cuando llegamos y veo que está en condiciones, me gusta decir, “¡Gracias por cuidar el coche!” porque la verdad está bueno y la idea es cuidar lo que tenemos, o sea, no solo en cuanto al tren sino en general. Entonces, la idea es tratar de dar un mensaje, tipo a la gente y hacerle entender que posta, o sea, que no seamos descuidados y que aprovechamos las cosas buenas que tenemos. Y cortar con esas actitudes, o sea de vivo, de “¡Me chupa todo un huevo, porque total esto es un desastre!” (...) no es la idea, yo por lo menos no lo veo

así, pero bueno siempre trato de dejar este mensaje. Seamos cuidadosos y seamos responsables” (Mariano, 21 años, marzo-23).

De esta manera, dota de politicidad a una de sus prácticas en el trabajo, desde la expresa intención por dejar un mensaje de ser “cuidadosos y responsables” con las facilidades y servicios públicos existentes. También lo propone como una actitud reflexiva para aplicar a cualquier ámbito de la vida social, a partir de un reconocimiento y cuidado de “las cosas buenas que tenemos”. Por ende, uno de los ejes argumentales de estos relatos remite al uso de un lenguaje y de marcos de sentidos vinculados con una matriz interpretativa moral. Por lo que le atribuyen un sentido político a la acción diaria a partir de valores normativos y socialmente compartidos de responsabilidad cívica, como la preservación de lo público (Kriger, 2015).

Una última dimensión que muestran estos relatos es un sesgo de género presente entre las temáticas, cuestiones o problemáticas que tienden a interpelar a las entrevistadas. Principalmente, los fragmentos de entrevistas introducidos me permiten identificar los modos en que algunas jóvenes enlazan la construcción de sentido político con prácticas vinculadas al cuidado del medioambiente y una preocupación por desigualdades de género. Por ejemplo, Constanza menciona la incorporación del uso de la copita menstrual y el reciclaje, mientras Catalina destaca el realizar compost o usar champú sólido y más adelante también destaca la impugnación de prácticas sexistas en sus círculos cercanos. Su intervención sintetiza la articulación entre una conciencia medioambiental y de género en relación con la política, mediante la incorporación de ciertos hábitos y prácticas:

“Me pasa que creo que se puede practicar la política desde las cosas más chiquitas a las más grande, entonces como que desde mi lugar siento que lo hago más desde lo pequeño, desde concientizar a mis viejos, a mis amigos o hacerme respetar en la calle si algún forro me grita algo o bueno militando para la ley del aborto como más esas cosas” (Catalina, 23 años, febrero-23).

En suma, mientras que algunas conciben a la política como un asunto ajeno a sus actividades y ligado a cuestiones macrosociales e institucionales, otras distinguen en su hacer cotidiano prácticas y hábitos a los que dotan de politicidad. Los sentidos y representaciones sobre la política, así como las competencias lingüísticas, interpretativas y las herramientas intelectivas que fueron incorporando en diversas experiencias socializadoras les sirven como marcos interpretativos y

disposiciones políticas disponibles para politizar su accionar cotidiano. Por lo tanto, ponen sus actividades y prácticas en relación con la política, orientadas a transformar su realidad inmediata y a cuestionar algunas de las dinámicas instaladas en la vida social.

Reflexiones finales

En los capítulos anteriores me propuse comprender la forma en la que les jóvenes entrevistados en el marco de mi trabajo de campo, elaboran su distanciamiento de la vida política, a partir del estudio de sus ámbitos de sociabilidad y politización. Estos ámbitos se constituyen como instancias de circulación, aprendizaje e incorporación de modos específicos de percibir, clasificar y apreciar la vida social y establecer una relación política con ella.

En este sentido, el objetivo de esta tesina fue indagar y comprender los sentidos y marcos interpretativos que movilizan para distanciarse de la política. El enfoque sobre los procesos de socialización política me permitió abordar las condiciones de producción y formas que adopta el alejamiento, en particular, en interacciones y actividades cotidianas o en el consumo de medios de comunicación como posibles instancias de politización.

En esta línea, los aportes de la literatura en socialización política y politización (Fillieule, 2010; 2013; Hyman, 1957; George, 2013; Lagroye, 2017) me permitieron construir los cimientos teóricos y conceptuales para comprender los sentidos atribuidos a la política y los modos en que se relacionan con ella. Por su parte, la noción de marco interpretativo me permitió identificar tales sentidos y representaciones como parte de ciertos esquemas de pensamiento y acción, incorporados en diversas instancias de socialización y politización, como las interacciones con familiares y amigos o en el consumo de medios o redes sociales (Gaxie, 2020; Cefaï y Trom; 2001; Koziner, 2013). De manera complementaria, incorporé las nociones de disposición política y competencia estatutaria para comprender la creencia, socialmente construida, de que se debe disponer de ciertos saberes propios del mundo político y de que se debe alcanzar cierta posición social -en el caso de esta investigación, vinculada con la adultez- para tener que (o poder) ocuparse de asuntos de la política (Gaxie, 2020; Bourdieu, 2016; Kriger y Dukuen, 2021).

Específicamente, los objetivos propuestos organizaron esta tesina conforme a dos bloques de análisis. El primer capítulo se estructuró en torno a la comprensión del lugar que ocupa la política en la vida cotidiana de los jóvenes, y en particular, entre sus vínculos interpersonales, en el consumo de medios de comunicación y redes sociales, como en la disposición a involucrarse en semejantes ámbitos de sociabilidad política.

El segundo capítulo, estuvo enfocado en torno al conjunto de representaciones sobre la

política que les entrevistados movilizan. Establecí una distinción tripartita entre las expectativas sobre el ideal de política, las concepciones de la coyuntura política del país y las representaciones de la política en relación con sus dinámicas cotidianas.

Entre los principales hallazgos, destacué en el primer capítulo, por un lado, que los jóvenes forman parte de círculos familiares y amistosos con una escasa cultura del debate político conjugado con la percepción de que hablar de política suele resultar en discusiones y peleas. En particular, cuando se juntan con amigos, la política pasa a formar parte de los temas que implícitamente coinciden en no abordar, y en caso de hacerlo, suele ser de manera informativa, en vistas de sortear posibles malestares.

Por su lado, los usos de medios de comunicación y redes sociales fueron objeto de del segundo apartado de análisis, entendidos como agentes socializadores que, en ocasiones, pueden brindar herramientas interpretativas e intelectivas para dotar de sentido a la política y entablar una relación con el espacio público. En lo concerniente a esta investigación, identifiqué tres tendencias predominantes: quienes evitan aquellos medios o noticias relacionadas con la situación política y económica del país, quienes usan los medios y redes para informarse esporádicamente tanto sobre eventos de coyuntura que requieran su participación -por ejemplo, las elecciones-, como por sugerencia de las plataformas digitales que consumen y, por último, quienes usan los medios para estar al tanto sobre aquellos aspectos de la política económica del país que podrían impactar en sus proyectos personales y profesionales.

Una tercera dimensión sobre los procesos de socialización política se vinculó con los propios sentidos de (in)competencia estatutaria y falta de suficientes herramientas interpretativas para intervenir en el mundo político. En parte, los distanciamientos con la política se fundan en la creencia de no tener autoridad para intervenir u opinar desde los sentidos que consideran “políticamente” legítimos. De esta manera, refuerzan las actitudes de autoexclusión y los sentidos de autodesempoderamiento al posicionarse en un escenario político que angustia, no interpela y/o tampoco les interesa estar al tanto. En este sentido, identifiqué dos argumentos complementarios entre sí: uno basado en la creencia de no disponer de los saberes necesarios para intervenir o emitir juicios válidos sobre política y otro relacionado con el autoperibirse aún muy jóvenes para (tener que) hacerlo. Por otra parte, distinguí entre quienes sí creen disponer de algunos de los instrumentos interpretativos específicos del campo político para opinar sobre él y aún así prefieren mantenerse al margen en la mayor parte de las ocasiones. Uno de

los principales justificativos lo formulan desde la percepción de que es mejor abstenerse de intervenir en una coyuntura política ya en decadencia.

En definitiva, una de las conclusiones que me permitió elaborar este primer capítulo, es la identificación de un argumento transversal: la política es percibida como un tema intratable, conflictivo o angustiante que es mejor evitar. De esta manera, no les interesa adquirir aquellas competencias políticas, herramientas o marcos interpretativos específicos que podrían impulsar su curiosidad por debatir sobre política o desarrollar un compromiso político. Por el contrario, son sentidos que refuerzan su autoexclusión de los ámbitos de sociabilidad y politización, dando forma al distanciamiento que asumen frente a la política.

En el segundo capítulo, desarrollé un abordaje al entramado de representaciones que les jóvenes asocian a la política. En el primer apartado, identifiqué tres funciones sobre lo que la política debería hacer: mantener el orden democrático, organizar a la sociedad bajo un sistema de derechos y obligaciones y, por último, asegurar el bienestar común. Estas representaciones establecen un parámetro normativo y una serie de expectativas sobre la política en el entorno institucional nacional y actual, teniendo en cuenta que para los jóvenes esta última no se encuentra a la altura del ideal.

En esta línea, el segundo apartado presentó los modos en que les entrevistados definen la situación política del país como restringida a determinadas funciones administrativas, jurídicas y normativas. Las principales caracterizaciones cuestionan la dimensión institucional de la política como moralmente corrompida, confusa y deficitaria de propuestas programáticas resolutivas. De manera complementaria, estructuran sus argumentaciones en torno a un escepticismo ético sobre las faltas de carácter y las actitudes moralmente cuestionables de la dirigencia política. Estos sentidos también afianzan la autoexclusión frente a la vida política, en general, y frente a instancias de socialización política, en particular, como las abordadas en el primer capítulo.

En el último apartado, distinguí entre aquellos relatos que relativizan las caracterizaciones negativas sobre la política y el escepticismo asociado a la dimensión institucional a partir de una politización de otras prácticas particulares, espacios y actores. Desde esta perspectiva, abordé las representaciones sobre la política en relación con las prácticas cotidianas de los jóvenes. Si bien una mayoría de los casos -dos tercios- concibe a la política como un asunto ajeno, extraño y confuso ligado a

cuestiones jurídicas, gubernamentales e institucionales irreconciliables con sus rutinas diarias, la minoría restante distingue algunas prácticas a las cuales dota de un sentido político. Entre sus relatos, articulé cuatro características sobre los modos que dotan de politicidad a su hacer cotidiano. En primer lugar, establecen un cuestionamiento y desnaturalizan ciertos consumos y hábitos e implementan otros que transforman su realidad concreta y próxima, como separar residuos o reciclar. En segundo lugar, resaltan el carácter individual y autogestivo de la implementación de tales prácticas en oposición a las formas organizadas y colectivas de accionar político. En tercer lugar, enlazan su realización a un sentido de responsabilidad ciudadana. Por último, los relatos de las jóvenes introducen un sesgo de género entre las problemáticas, cuestiones o temáticas que las interpelan. La particularidad yace en el despliegue de una conciencia de género y cuidado del medioambiente vinculado con la implementación de prácticas como el usar la copita menstrual, hablar de micromachismos entre sus vínculos familiares y amistosos, reciclar, usar champú libre de plásticos o hacer compost.

Una última cuestión vinculada con les diez jóvenes que entrevisté en el marco de esta investigación. Empíricamente, dieron a la categoría juventud(es) un anclaje material y sociocultural particular. Al momento de la entrevista, la mayoría se encontraba dedicada a la formación superior, empleada y conviviendo con sus padres; factores que constituyen una pertenencia de clase determinada y una posición en el espacio social. También, en este sentido son elementos que les otorgan mayores posibilidades de acceso a una moratoria social o crédito temporal para postergar algunas exigencias y responsabilidades asociadas al “trabajar para vivir” o mantener un hogar y de esa manera, extender el proceso de formación y profesionalización (Margulis y Urresti, 1996; Margulis, 2001). Asimismo, si bien pertenecen a círculos de sociabilidad y politización relacionados a ciertos sectores sociales, también fueron socializados en un contexto sociohistórico específico, que sitúa su experiencia generacional entre ciertos procesos políticos y sociales. En efecto, les entrevistades forman parte de un sector de las juventudes, residentes en el AMBA, caracterizado por haber ingresado a la ciudadanía electoral en un período de deterioro del proceso de “reencantamiento con lo público estatal y con las formas clásicas de participación política” (Larrondo y Vommaro, 2013: 258). En particular, crecieron y se socializaron en una coyuntura política donde los diagnósticos mediáticos predominantes apuntaban

contra una polarización política entre fuerzas ideológicas y partidarias irreconciliables, a partir de la cual el sistema político argentino resultaba condenado a una dinámica dicotómica perjudicial (Vommaro y Schuliaquer, 2022). En los últimos años, estos sentidos se conjugaron con el fracaso del gobierno de Cambiemos respecto a su propio programa de gobierno (Gené y Vommaro, 2022; Vommaro y Gené, 2023), seguido del estancamiento económico y la debacle sociopolítica que signaron al gobierno de Alberto Fernández. Por su parte, la pandemia agudizó el generalizado desencanto, escepticismo y cuestionamiento hacia la política formal y las instituciones públicas al tiempo en que se deterioraron las condiciones de existencia, se recrudeció la pobreza, la flexibilización laboral y los casos de violencia institucional y doméstica, infantil y de género (Vázquez y Vommaro, 2020).

En suma, las trayectorias biográficas de los jóvenes se conjugaron con un determinado origen social y con una compartida experiencia generacional, anclada en un periodo histórico específico. Particularmente, los diversos espacios de sociabilidad e instancias de politización les permitieron forjar determinadas sensibilidades, narrativas, significaciones y modos de subjetivarse, que les sirvieron para dar forma y sentido al distanciamiento de la vida política.

En definitiva, este trabajo buscó servir de insumo a la comprensión de algunos sentidos que los jóvenes formulan en relación con la política y los modos en que se distancian de ella, considerando algunos de los procesos de politización y socialización donde incorporan y movilizan determinados marcos de interpretación, evaluación y percepción. Asimismo, buscó entablar un puente con la perspectiva generacional, para entender las particularidades que la categoría juventud tiene y, por lo tanto, reconocer la inscripción de quienes formaron parte de la investigación en una determinada circunstancia histórica, con ciertas características socioculturales, una posición en el espacio social y pertenencia a ciertos grupos etarios. Todos los elementos en conjunto delimitan y posibilitan ciertos modos de subjetivarse, socializarse y politizarse, como de construir maneras de percibir, interpretar y apreciar la vida social.

Por otra parte, el actual contexto sociopolítico vuelve aún más relevante el estudio de los modos de distanciamiento de la política entre las nuevas generaciones. En este contexto emergente, se ha puesto en jaque la relación de las juventudes con lo público ante la reciente popularidad de discursividades que impugnan la política institucional y cuestionan las conquistas alcanzadas por parte de sectores históricamente marginados.

Por último, retomo la apuesta por ejercitar la reflexividad crítica de quien escribe en una permanente revisión del sentido común, los supuestos y las condiciones sociohistóricas bajo las cuales uno produce colectivamente conocimiento (Guber, 2004; Abu-Lughod, 1991). En esta línea, me propuse recuperar reflexivamente la experiencia particular, compleja y situada de quienes entrevisté, a partir de los marcos de sentido e interpretación desde los que comprenden a la política y se relacionan con ella.

A modo de cierre, incito a indagar en algunos de los interrogantes que la tesina deja abiertos, para continuar con la comprensión de quienes hacen el esfuerzo por mantenerse afuera de la vida política, y en particular, aquellos sectores juveniles que se socializan estableciendo una distancia de ella. A partir del recorrido desplegado, aspiro a problematizar las siguientes inquietudes en futuras producciones académicas e intervenciones prácticas:

¿Cómo incentivar a juventudes distanciadas de la política a desplegar un compromiso e involucramiento político desde los aparatos estatales y organizaciones institucionales existentes? ¿Y desde la academia? ¿Qué lugar ocupan las discursividades odiantes, neoautoritarias o anti-constitucionales en la socialización y politización de las generaciones que se inician en la ciudadanía electoral? ¿Qué relación guardan los modos de distanciamiento de la política con factores materiales y socioculturales como la clase social y el género? ¿Cuáles temáticas o problemáticas, de las ausentes en la agenda pública-institucional, interesan y preocupan a las generaciones jóvenes que impugnan al sistema político? ¿Cómo canalizan estas preocupaciones?

Referencias bibliográficas

- Abu-Lughod, L. (1991). Writing Against Culture. En: Recapturing Anthropology. R.Fox (ed.), School of American Research Press.
- Acevedo, M. (2011) Notas sobre la noción de “frame” de Erving Goffman. En Intersticios, Revista Sociológica de Pensamiento Crítico. Vol. 5 (2).187-198.
- Auyero, Javier (1993). Otra vez en la vía. Notas e interrogantes sobre la juventud de sectores populares. Espacio Editorial.
- Auyero, Javier (2007). La zona gris. Siglo XXI Editores.
- Balardini, S. (2000). Prólogo en Compilación: La participación social y política de los jóvenes en el horizonte del Nuevo Siglo. CLACSO. 7-19.
- (2005) ¿Qué hay de nuevo, viejo? Una mirada sobre los cambios en la participación política juvenil. Nueva Sociedad (200). 96-107.
- (2008) “De deejays, floggers y ciberchabones: subjetividades juveniles y tecnocultura”, en Bentid, R., M. Hahn y A. Miranda (comps.). Los jóvenes y el futuro. Prometeo Libros.
- Balardini, S., Núñez P., y Tobeña V. (2007). Informe encuesta de juventud. Fund. Ebert.
- Brunet, I. y Pizzi A. (2013). La delimitación sociológica de la juventud. Última década, n° 38.11-36.
- Berger P. y Luckmann, T. (1986): La construcción social de la realidad. Amorrortu.
- Bonvillani, A., Palermo, A.; Vázquez, M. y Vommaro, P. (2008) Juventud y política en la Argentina (1968-2008). Hacia la construcción de un estado del arte. Revista Argentina de Sociología, vol. 6, núm. 11, pp. 44-73. Consejo de Profesionales en Sociología.
- Bonaldi, Pablo (2006). “Hijos de desaparecidos. Entre la construcción de la política y la construcción de la memoria”, en Jelin, E. y D. Sempol (comps.), El pasado en el futuro: los movimientos juveniles. Siglo XXI Editores.
- Borobia, R., Kropff, L. y Núñez, P. (2013). La participación política juvenil post-2001/3. En R. Borobia, L. Kropff & P. Núñez (Eds.), Juventud y participación política. Más allá de la sorpresa. Noveduc.
- Bourdieu, P. (1990) La juventud no es más que una palabra. En Sociología y Cultura. Grijalbo/ Conaculta. 163-173.
- (2016). La distinción. Traducción de: Ruiz de Elvira M. Penguin Random House.
- Cefaï D. y Trom D. (2001): Les formes de l’action collective. Mobilisations dans des arènes publiques, (París: École des Hautes Etudes en Sciences Sociales). Traducción Cornejo J. en Natalucci. (ed.) (2008) “Sujetos, movimientos y memorias. Sobre los relatos del pasado y los modos de confrontación contemporáneos”. Al margen. 49-79.
- Chaves, M.: (2005). “Los espacios urbanos de jóvenes en La Plata”, Tesis de doctorado, Facultad de Ciencias Naturales y Museo, UNLP, mimeo.
- (2006). Investigaciones sobre juventudes en Argentina: estado del arte en Ciencias Sociales 1983-2006. Proyecto: Estudio nacional sobre Juventud en la Argentina. Dirección Nacional de la Juventud e IDAES-UNSAM.
- (2010). Jóvenes, territorios y complicidades. Una antropología de la juventud urbana. Espacio Editorial.
- Citro, Silvia (1998) —La ritualidad en el mundo contemporáneo: El caso de los recitales de rockl Noticias de Antropología y Arqueología: Revista Electrónica de Difusión Científica. Mayo 8, año 3, N°24.
- Criado Boado, Martín (1998) Producir la juventud. Crítica de la sociología de la juventud. Madrid: s/d.

- Cuesta, M., Villarreal P., Fasán S., Spatz, M., Arce, Y., Scharager, A. (2023). Radiografía socioeconómica, política e ideológica del AMBA en la coyuntura actual. Documento N°1, Secretaría de Investigación de la EIDAES, UNSAM.
- Cozachcow, A. (2015a). Juventudes y política: usos de la militancia juvenil en La Cámpora en medios nacionales durante la campaña electoral 2013. *Questi n* 47. 75-94.
- (2015b). La militancia juvenil en partidos políticos en la Argentina post 2003. Motivos de participación, itinerarios militantes y vínculos generacionales en el Partido Socialista y el PRO (2012-2014). Tesis de Maestría. UNGS.
- Demirdjian, L. (2020). Cultura política massmedi tica. El origen de la grieta. *Question*, 1(65).
- Dukuen, J. (2018). Socialización política juvenil en un colegio de clases altas (Buenos Aires, Argentina). *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 16(2), 867-880.
- Eliasoph, N. (1998). *Avoiding politics: how Americans produce apathy in everyday life*. Cambridge University Press.
- Fillieule, O. (2010). Some Elements of an Interactionist Approach to Political Disengagement. *Social Movement Studies*, 9: 1. Routledge. 1-15.
- (2012). Travail, famille, politisation. En I. Sainsaulieu y M. Surdez. *Sens politiques du travail*. Armand Colin. 345-357.
- Friedman, E. J., & Rodríguez Gust , A. L. (2023). "El viento arrollador": la irrupción de las jóvenes en la protesta del Ni Una Menos de Argentina. *Perfiles Latinoamericanos*, 31(61).
- Garriga Zucal, José (2005) "Amigos y no tan amigos. Los integrantes de una hinchada de fútbol y sus relaciones personales" en Cuadernos del IDES, Nro. 7. Octubre.
- Gaxie, D. (2006). La compétence politique: Nouveaux questionnements et nouvelles perspectives. *Revue française de science politique*.
- (2020). Disposiciones, contextos e igualdad política. En: La política en plural: investigaciones sociales sobre la política contemporánea. Lorenzo Barrault-Stella (et al.). EUDEM. 17-47.
- Gené, M. y Vommaro, G. (2023). El sueño intacto de la centroderecha y sus dilemas después de haber gobernado y fracasado. Siglo XXI.
- Gené, M. y Perelmiter, L. (2022). Polarización política:  Fen meno de nicho o de masas?. *Lectura Mundi*, UNSAM. Consultado en: <https://www.revistaanfibia.com/polarizacion-politica-fenomeno-de-nicho-o-de-masas/>
- George, R. (2013). What's a vendetta? Political socialization in the everyday interactions of Los Angeles families. *Discourse & Society* 24(1). 46–65.
- Gerchunoff, P. (2023), "Bretton Woods y después: un ensayo sobre la encrucijada argentina", *Nuevos Papeles*; disponible en <https://nuevospapeles.com/nota/bretton-woods-y-despues-un-ensayo-sobre-la-encrucijada-argentina/>
- Ghiardo, F. (2004) Generaciones y Juventud: una relectura desde Mannheim y Ortega y Gasset. En  ltima Década núm. 20, 2004. Centro de Estudios Sociales. 11-46
- Goffman, E. (1974). *Frame analysis: an essay on the organization of experience*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Goldentul, A. (2021). Doblegar la bronca y aprender. Activismo de la agrupación Hijos y Nietos de Presos Políticos en un entramado político-cultural de los derechos humanos en disputa (2008-2017). Tesis doctoral, UBA.

- Goldentul, A. y Saferstein, E. (2020). “Los jóvenes lectores de la derecha argentina. Un acercamiento etnográfico a los seguidores de Agustín Laje y Nicolás Márquez”. Cuadernos del Centro de Estudios de Diseño y Comunicación.113-131.
- Guber, R. (2004). El salvaje metropolitano. Editorial Paidós.
- Grandinetti, J. (2014). "Jóvenes de espíritu". Usos y sentidos de la juventud en el PRO. En Urresti M. y Vázquez M. (Eds.), Sociales en Debate 06. Juventudes Políticas. Buenos Aires: UBA Sociales Publicaciones [ISBN 978-950-29-1475-6].29-39.
 - (2015a). "Mirar para adelante". Tres dimensiones de la juventud en la militancia de Jóvenes PRO. En G. Vommaro & S. Morresi (Eds.), "Hagamos equipo". PRO y la construcción de la nueva derecha en Argentina. Ed. UNGS.
 - (2015b). De misionar a militar. La participación en voluntariados solidarios católicos como forma de socialización política entre los militantes de Jóvenes PRO. En P. Dalle, et. al. (Eds.), Prácticas del oficio. CLACSO.
 - (2019). La militancia juvenil del partido Propuesta Republicana (PRO) en los centros de estudiantes universitarios. Revista SAAP, 13(1) [ISSN 1666-7883]
 - (2020) Construcción y supervivencia de la militancia partidaria. Las organizaciones juveniles del PRO y la UCR en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Tesis doctoral, UBA.
 - (2021) Procesos de politización e involucramiento político de militantes en partidos opositores durante el kirchnerismo. Los casos de la militancia juvenil del PRO y la UCR en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. POSTDATA. vol. 26. 371 - 403.
- Hyman, H. (1959) Political Socialization. Free Press.
- Ipar, E., Cuesta M. y Wegelin, L. (2022). Encrucijadas de la política en la post pandemia. Informe LEDA cualitativo #4. Laboratorio de estudios sobre democracia y autoritarismos, UNSAM.
- Kessler G., Vommaro G., Assusa G. y Poncio, F. (2022). Ciencias Sociales en Tiempo Real: ¿Qué tienen los votantes en la cabeza? Opciones electorales y preferencias políticas en la Argentina post-pandemia. EIDAES, UNSAM y P. Pascal, Lectura Mundi.
- Kriger, M. (2010). Jóvenes de escarapelas tomar: Escolaridad, enseñanza de la historia y formación política en la Argentina post-2001. EDULP.
 - (2014). Politización juvenil en las naciones contemporáneas. El caso argentino. Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud, 12 (2), 583-596.
 - (2015). La política y lo político: del dilema al problema. Análisis de las argumentaciones y propuestas de acción de jóvenes estudiantes de la Ciudad de Buenos Aires. Año 4, nº 4. De Prácticas y Discursos, Universidad Nacional del Nordeste, Centro de Estudios Sociales.
 - (2021) (dir) La buena voluntad. El vínculo de jovenxs argentinxs con la política: entre dos paradigmas de Estado. CLACSO.
- Kriger M. y Dunkuen, J. (2021). Capítulo 2: Herederas y becarias. Dimensión familiar y formación de disposiciones políticas en estudiantes de un colegio de clases altas de la Ciudad de Buenos Aires. En: La buena voluntad. El vínculo de jovenxs argentinxs con la política: entre dos paradigmas de Estado. Kriger (dir.) CLACSO.
- Koziner N. (2013). Antecedentes y fundamentos de la teoría del framing en comunicación. Austral Comunicación, vol. 2 nº1.
- Kropff, L. (2007). “La reapropiación del género fanzine en el circuito heavy-punk mapuche. Notas sobre corporalidad, moralidad y política”, trabajo presentado en la I Reunión de Investigadores/as en Juventudes, UNLP.
 - (2009). Apuntes conceptuales para una antropología de la edad. Avá nº16. 171-187.

- Kropff, L. y Núñez, P. (2009). “Relatoría eje acción, participación, opciones y estrategias políticas”, en Chaves, Mariana et al. (coords.), Estudios de juventudes en Argentina. Hacia un estado del arte 2007. RENIJ-EDULP.
- Lagroye, J. (2017). Os processos de politização. En Política & Sociedade. vol. 16 nº 37.
- Larrondo, M. (2013). El discurso político kirchnerista hacia la juventud en contextos de actos 276 de militancia. Astrolabio, 11, 334-363.
- (2015). El movimiento estudiantil secundario en la Argentina democrática: un recorrido posible por sus continuidades y reconfiguraciones. 1983-2013. Última década, 42, 65-90.
- Larrondo, M. y Vommaro, P. (2013). Juventudes y participación política en los últimos treinta años de democracia en la Argentina: conflictos, cambios y persistencias. Revista Observatorio Latinoamericano. Nº 12. Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe (IEALC), Facultad de Ciencias Sociales, UBA. 254-275.
- Levinsen, K. y Yndigegn, C. (2015). Political discussions with family and friends: exploring the impact of political distance. The Editorial Board of the Sociological Review, 63:S2. 72–91.
- Lewkowicz, I. (2004) Generaciones y constitución política. Consultado en: www.estudiolwz.com.ar
- Longa, F. (2018a) ¿Qué ven cuando lo ven? El Estado visto por una agrupación juvenil de Cambiemos. Revista Ensamblés, 5(9). 63-84.
- (2018b) ¿Tirando viejos por la ventana? Militancia juvenil y gestión estatal en el Movimiento Evita de Argentina (2005-2015). Ánfora, 25(45). 197-218.
- Moscoso, G. y Ramírez I. (2017) La predisposición actitudinal hacia el voto en Argentina. Variables individuales e incentivos contextuales. Revista Mexicana de Opinión Pública (Scielo), año 12, nº 23, julio-diciembre de 2017. 15-38.
- Margulis, M. y Urresti M. (1996). “La juventud es más que una palabra”, en Margulis, Mario (ed.), La juventud es más que una palabra. Biblos.
- Margulis, M. (2001). “Juventud: una aproximación conceptual”, en Solum Donas Burack (comp) Adolescencia y juventud en América Larina, Libro Universitario Regional. 41-56.
- Martín Criado, E. (1998) Producir la juventud. Istmo.
- Manheimm, K. (1993) El problema de las generaciones. En Revista Española de Investigaciones Sociológicas, 62.193-242.
- Meléndez, C. (2022). The Post-Partisans Anti-Partisans, Anti-Establishment Identifiers, and Apartisans in Latin America Elements in Politics and Society in Latin America. Cambridge University Press.
- Morresi, S. (2008). La nueva derecha argentina y la democracia sin política. Biblioteca Nacional, UNGS.
- (2021). Las derechas políticas, el enfoque sociohistórico y algunos apuntes personales. Sociohistórica, 47, e131.
- Morresi, S. y Bohoslavsky, E. (2016). El partido PRO y el triunfo de la nueva derecha en Argentina. Consultado en: <https://doi.org/10.4000/alhim.5619>
- Morresi, S., Saferstein, E. y Vicente, M. (2020), “Las derechas argentinas en movimiento”, Nueva Sociedad; disponible en Moyano, M. (2019), Trolls S.A. La industria del odio en internet. Planeta.
- Natanson, J. (2013). El retorno de la juventud. Movimientos de repolitización juvenil en nuevos contextos urbanos. Nueva Sociedad, (243). 92-103.
- Núñez, P. (2008). La redefinición del vínculo juventud-política en Argentina: un estudio a partir de las representaciones y prácticas políticas juveniles en la escuela secundaria y media. Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud, 6(1). 149-190.

- (2010). Escenarios sociales y participación política juvenil. Un repaso de los estudios sobre comportamientos políticos desde la transición democrática hasta Cromagnon. Revista SAAP, N°1, Vol.4. 49-83.

- Núñez, P. & Cozachcow, A. (2016). Lluève, pero hay “alegría” en la ciudad: retrato del acto de lanzamiento de la campaña electoral 2013 de la juventud del PRO en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. POST Data, 21(1). 269-302.
- Pucciarelli, A. (2002). La democracia que tenemos. Declinación económica, decadencia social y degradación política en la Argentina actual. Buenos Aires: Libros del Rojas.
- Quirós, J. (2006). Cruzando la Sarmiento. Una etnografía sobre piqueteros en la trama social del sur del Gran Buenos Aires. Editorial Antropofagia.
- Rocca Rivarola, D. (2014a). ¿Y el partido? Militancia oficialista y jóvenes en el período kirchnerista. Sociales en Debate, 6. 33-42.
- Rosas, N. (2019). Entre “la gente” y “la gestión”. La experiencia política de los Jóvenes PRO en el conurbano norte de la CABA. Tesina de licenciatura. UNSAM.
- Saferstein, E. y Goldentul, A. (2019), “A la derecha de Macri... los pibes para la reacción”, Spoiler. Revista de Política, Facultad de Ciencias Sociales, UBA.
- Semán, P. (2003). “Análisis etnográfico de un campamento piquetero en Plaza de Mayo”, trabajo presentado en la V Reunión de Antropología do Mercosul.
- Semán, P. y Vila, P. (1999). “Rock chabón e identidad juvenil en la Argentina neoliberal”, en Filmus, D. (comp.), Los noventa: política, sociedad y cultura en América Latina y Argentina de fin de siglo. Eudeba.
- Sidicaro, R. y Tenti Fanfani, E. (comps.) (1998). La Argentina de los jóvenes. Losada-Unicef.
- Svampa, M. y Pereyra, S. (2003). Entre la ruta y el barrio. La experiencia de las organizaciones piqueteras. Biblos.
- (2005). La sociedad excluyente: la Argentina bajo el signo del neoliberalismo. Taurus.
- Torre, Juan Carlos (2003). “Los huérfanos de la política de partidos. Sobre los alcances y la naturaleza de la crisis de representación partidaria”, en Desarrollo Económico. Revista de Ciencias Sociales, Vol. 42, N° 168, enero-marzo.
- Urresti, M. (2000). Paradigmas de participación juvenil: un balance histórico. En: La participación social y política de los jóvenes en el horizonte del Nuevo Siglo. Balardini, S. (comp). CLACSO. 177-206.
- (2008). Ciberculturas juveniles. La Crujía Ediciones.
- Vázquez, M. (2007). Apuntes sobre la socialización política de jóvenes piqueteros. En E. Villanueva (Ed.), Movimientos sociales y acción colectiva hoy. Prometeo.
- (2013). En torno a la construcción de la juventud como causa pública durante el kirchnerismo: principios de adhesión, participación y reconocimiento. Revista Argentina de Estudios de Juventud, 1(7). 1-25.
- (2015). Juventudes, políticas públicas y participación. Un estudio de las producciones socioestatales de juventud en la Argentina reciente. Grupo Editor Universitario.
- (2022) “¿El rugir de los leones? Participación juvenil y nuevas derechas durante la pandemia en Vommaro, P. (Editor). Experiencias juveniles en tiempos de pandemia ¿Cómo habitan la pandemia las juventudes y qué cambió en su vida cotidiana? Grupo Editor Universitario.
- (2023), ““Ahora es nuestro tiempo””. Activismos juveniles en las nuevas derechas durante la pandemia (Argentina, 2020-2022)”, Iberoamericana, vol. 23, n° 82. 117-137.
- Vázquez, M. y Vommaro, P. (2011). “Activismo barrial de jóvenes organizados: algunas características de la militancia territorial en los barrios del Gran Buenos Aires”. Revista Ánfora 18, n. ° 30. 135-156.

- (2008). La participación juvenil en los movimientos sociales autónomos. El caso de los Movimientos de Trabajadores Desocupados (MTDs). *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales Niñez y Juventud*, 6(2). 485-522.
- (2020). “Jóvenes u reconfiguraciones de lo público. Lecturas desde la pandemia”. *El País Digital*, 2 de octubre de 2020.
- Vázquez, M. y Cozachcow, A. (2020). Demandas, sujetos y repertorios de movilización juvenil durante la pandemia. Apuntes para una reflexión sobre el presente. En E. Pérez (coord.), *Diagnósticos y desafíos de las infancias y las adolescencias en Argentina. Génera*.
- (2021). “Entre las redes y las calles: organizaciones y acciones colectivas juveniles durante la pandemia (2020-2021)”. *Última Década* 29, n. ° 57. 159-196.
- Vázquez, M., Rocca Rivarola, D. y Cozachcow, A. (2018). “Compromisos militantes en juventudes político-partidarias (Argentina, 2013-2015)”. *Revista Mexicana de Sociología* 3, n. ° 80. 519-548.
- Vicente, M. y Saferstein, E. (2020). De la «infectadura» a las plazas. Cuando las derechas toman las calles. *Revista Anfibia*. Consultado en: <http://revistaanfibia.com/ensayo/derechas-calles-infectadura/>
- Vila, Pablo (1985). “Rock nacional, crónicas de la resistencia juvenil”, en Jelin, E. *Los nuevos movimientos sociales*, Buenos Aires, CEAL.
- Vommaro, G. (2017). *La larga marcha de cambiamos: la construcción silenciosa de un proyecto de poder*. Siglo Veintiuno Editores.
- (2019). De la construcción partidaria al gobierno: pro-Cambiamos y los límites del ‘giro a la derecha’ en Argentina. *Colombia Internacional*, 99(99). 91-120.
- Vommaro, G. y Gené, M. (2022). Policy Legacies, Sociopolitical Coalitions, and the Limits of the Right Turn in Latin America: The Argentine Case in Comparative Perspective. *Latin American Politics and Society*.64(1). 47-71.
- Vommaro, G. y Morresi, S. (2015). *Hagamos equipo. Pro y la construcción de la nueva derecha en Argentina*. Universidad Nacional de General Sarmiento (UNGS).
- Vommaro G. y Monestier F. (2021). *Los partidos de la derecha en América Latina tras el giro a la izquierda. Apuntes para una agenda de investigación. Introducción al número temático*.
- Vommaro, G. y Schuliaquer, I. (2022). Introducción: La polarización política, los medios y las redes. *Coordenadas de una agenda en construcción. Revista SAAP*.Vol. 14, N° 2. 235-247.
- Vommaro, P. (2007). “Dos experiencias de organización social en Quilmes analizadas desde el protagonismo juvenil: las tomas de tierras y los asentamientos de 1981 y el MTD de Solano”, trabajo presentado en la I Reunión Nacional de Investigadores/as en Juventud, UNLP.
- (2015). *Juventudes y políticas en la Argentina y en América Latina*. Aula Taller.
- (2020). *Juventudes, barrios populares y desigualdades en tiempos de pandemia*. En M. Dammert-Guardia (Coord.), *Múltiples miradas para renovar una agenda urbana en crisis*. CLACSO
- Vommaro, P. y Larrondo M. (2013) *Juventudes y participación política en los últimos treinta años de democracia en Argentina: conflictos, cambios y persistencias en Dossier Argentina: 30 años de democracia*. Observatorio Latinoamericano 12, Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe (IEALC) y Facultad de Ciencias Sociales, UBA.

Anexo:

a. Encuesta

Me presento: mi nombre es Luciana Vera, soy estudiante avanzada de Sociología en la Universidad Nacional de San Martín y estoy comenzando la escritura de mi tesina. La misma se propone indagar en los diversos modos en que los/as jóvenes se relacionan con la política. En ese marco, armé esta breve encuesta de carácter opcional, completamente confidencial y anónima. Nada de lo que respondas acá será publicado con tu nombre ni en forma identificable. Los datos personales que te pido a continuación son para, eventualmente, poder contactarte más adelante para conversar sobre algunos de los temas de esta encuesta, si te interesa hacerlo.

Ante cualquier duda podés escribirme al mail: ltvera@estudiantes.unsam.edu.ar

Por lo pronto, ¡súper agradezco tu participación!

1. Datos personales

- 1.1. Nombre: _____ 1.2. Carrera: _____ 1.3. Género: _____
1.4. Edad: _____ 1.5. Localidad de residencia: _____
1.6. Whatsapp: _____ 1.7. Correo electrónico: _____

Marcá con una cruz tu respuesta a las siguientes preguntas:

2. En la última semana, ¿hablaste con tus amigos/as de política?

| | | |
|----|----|-----------------------|
| Sí | No | Prefiero no contestar |
|----|----|-----------------------|

3. ¿Solés informarte sobre la situación política del país?

| | | |
|----|----|-----------------------|
| Sí | No | Prefiero no contestar |
|----|----|-----------------------|

4. ¿Simpatizás con alguna figura del ámbito de la política (dirigente/a, funcionario/a, ex funcionario/a, candidato/a)?

| | | |
|----|----|-----------------------|
| Sí | No | Prefiero no contestar |
|----|----|-----------------------|

5. ¿Asististe alguna vez a una manifestación?

| | | |
|----|----|-----------------------|
| Sí | No | Prefiero no contestar |
|----|----|-----------------------|

6. ¿Votaste en las PASO de octubre de 2021?

| | | |
|----|----|-----------------------|
| Sí | No | Prefiero no contestar |
|----|----|-----------------------|

Marcá con una cruz si estás de acuerdo o no estás de acuerdo con las siguientes frases:

7. “Casi nunca me interesa escuchar lo que tienen para decir los/as políticos/as”

| | | |
|---------------|------------------------|--------------------------|
| De acuerdo | No estoy de acuerdo | Prefiero no contestar |
|---------------|------------------------|--------------------------|

8. “Me gustaría meterme en política porque es una herramienta para solucionar la realidad del país”

| | | |
|---------------|------------------------|--------------------------|
| De acuerdo | No estoy de acuerdo | Prefiero no contestar |
|---------------|------------------------|--------------------------|

9. “Hay políticos/as que trabajan por el bien del país”

| | | |
|---------------|------------------------|--------------------------|
| De acuerdo | No estoy de acuerdo | Prefiero no contestar |
|---------------|------------------------|--------------------------|

10. “Me parece importante discutir de política con mis amigos/as o mi familia”

| | | |
|---------------|------------------------|--------------------------|
| De acuerdo | No estoy de acuerdo | Prefiero no contestar |
|---------------|------------------------|--------------------------|

11. “El mundo sería un lugar mejor sin tanta política”

| | | |
|------------|---------------------|-----------------------|
| De acuerdo | No estoy de acuerdo | Prefiero no contestar |
|------------|---------------------|-----------------------|

12. “La política me parece aburrida o difícil de entender”

| | | |
|------------|---------------------|-----------------------|
| De acuerdo | No estoy de acuerdo | Prefiero no contestar |
|------------|---------------------|-----------------------|

b.Guía de pautas de entrevista

- Preguntas tentativas y orientativas:
 1. ¿Qué te gusta hacer en tu tiempo libre?
 2. ¿Cómo suele ser tu semana?
 3. ¿Cómo sería un día ideal para vos?

Círculos de socialización:

4. ¿Qué tan seguido hablas de política con tus amigos o pareja en caso de tenerla?
5. En general, en las reuniones familiares ¿la política surge como tema de charla?
6. (Si es así) ¿Sobre qué se habla/discute/debate?
7. ¿Te encontrás en algún ámbito en dónde sí se suela hablar sobre política?
8. (Si dice que no) ¿Hay algún otro tema que surja con mayor frecuencia? (Ejemplo: Inseguridad-género-música-medio ambiente-cine).
9. ¿Qué actitud tomás frente a estos debates?
10. ¿Entre tus amigos sabés si alguno milita? y ¿entre tus familiares?
11. ¿Qué te parecen las opiniones políticas de tus amigos o familiares?

Grados de involucramiento: interés por problemáticas sociales, uso y consumo de medios de comunicación.

12. ¿Qué temas te interesa estar al tanto? ¿De qué forma lo hacés? (por redes sociales, noticiero, de escuchar a familiares/amigos) ¿con qué frecuencia?

13. Y en general, ¿sos de consumir algún medio de noticias/informativo? ¿Cuál/es? ¿Por qué medio?

14. ¿Hay alguna persona que sigas en redes que te guste o interese lo que comparte, dice o hace vinculados a los temas de tu interés? ¿Qué hace?

15. ¿Los temas que te interesan los compartís de alguna forma o participas en eventos relacionados?

a. Si es así, ¿qué haces? (difusión en redes, asistencia a encuentros o marchas).

16. ¿Asististe a alguna manifestación, protesta, movilización?

17. Si has asistido ¿fuiste solo, acompañado por amistades/ familiares o adherido a un partido político/ sindicato?

18. Si no fuiste, ¿es algo que querrías hacer en algún momento?

Representaciones en torno a la “política”:

19. Querría saber qué se te viene a la cabeza al mencionar la palabra política, ¿con qué lo relacionas? ¿En qué sentido?

20. ¿Creés que cumple una función o varias? ¿Cuál/es?

21. ¿Qué tipo de temas y actividades crees que abarca? ¿Qué opinas sobre estas/os?

22. ¿Cómo ves la realidad política del país?

23. ¿Qué situación de tu vida cotidiana pensás que puede ser política?

24. La política ¿es un tema que te aburra? ¿frustra? ¿fastidie?

(Representaciones sobre) figuras de la política:

25. ¿Qué pensás de los políticos en general?

26. ¿Conocés a alguna figura pública dentro del ámbito de la política o partido político?

a. ¿Tenés idea de alguna de sus propuestas? ¿Qué opinas sobre estas?

b. ¿Hay alguno con el que te sentís más a fin? ¿y con quien te diferencias, distancias u opongas?

c. ¿Seguís a alguno en tus redes sociales?

Voto:

27. ¿Cómo es un día de elecciones entre tu familia?
28. ¿Cómo elegís a quién vas a votar y a quién no?
29. Entre tus amistades, ¿sabés si fueron a votar?
30. Las últimas votaciones (Ej: las PASO), ¿fue un tema de debate/discusión entre tus amigos y/o reuniones familiares? ¿De qué hablaron?

Expectativas, orientaciones, autopercepción:

31. ¿Tenés idea de a qué posicionamientos políticos te opones?
32. ¿Considerás relevante para introducirte o presentarte a otros también mencionar tu posicionamiento político? Considerando el posicionamiento político como ser simpatizante de ciertas problemáticas, ideologías, partidos o figuras políticas.
33. ¿Te importaría juntarte con alguien de otro pensamiento político o tenés amigos que piensan distinto que vos?
34. ¿Sentís en tu entorno que se espera que te involucres o preocupes por la situación del país?
35. ¿Cuáles crees que son las expectativas que se tienen sobre lo que la juventud tiene que ser/hacer?

Perfil socio-económico:

36. ¿Estás en este momento estudiando?
37. ¿Por dónde estás viviendo?
38. ¿Estás trabajando?
 - a. Sí: ¿De qué trabajas?
 - b. No: ¿Estás buscando trabajo?
39. ¿Estás viviendo con alguien?
 - a. Si vive solo: ¿Hace cuánto?
 - b. Si vive con sus padres: ¿De qué trabajan tus papás? ¿Cuál es el mayor grado de estudio alcanzado por ellos?

Reflexiones finales:

40. ¿Hay alguna otra cosa que te gustaría agregar y que no haya preguntado?

41. ¿Qué te pareció la entrevista?

● **Lista de abreviaturas**

UBA: Universidad de Buenos Aires

UNLAM: Universidad de La Matanza

UNSAM: Universidad Nacional de San Martín

CONEA: Comisión de Nacional de Energía Atómica

IUPFA: Instituto Universitario de la Policía Federal Argentina

FAECC: La Fundación

c.Tabla con información sobre las personas entrevistadas

| Nombre asignado | Edad | Fecha de la entrevista | Localidad de residencia | Trabajo | Estudios |
|------------------------|-------------|-------------------------------|--------------------------------|--|--|
| Ana | 24 | 20-11-2022 | Caseros | Pasantía en control de producción de helados | Estudiante: Lic. Ingeniería en Alimentos (UNSAM) |
| Belén | 25 | 01-02-2023 | Tres de Febrero | Contadora en agencia consultora | Lic. Contaduría pública |
| Catalina | 23 | 02-02-2023 | Recoleta | Preceptora en colegio primario | Estudiante: Lic. Psicología (UBA) |
| Constanza | 22 | 04-02-2023 | Villa Pueyrredón | No trabaja | Estudiante: Lic. Psicología (UBA) |
| Delfina | 19 | 08-02-2023 | Caseros | Realiza tratamientos de pestañas en su casa | Estudiante: Lic. Criminalística (IUPFA) |
| Emiliano | 20 | 15-02-2023 | Santos Lugares | Traductor en empresa privada | Estudiante: Lic. Traductorado público |
| Fabricio | 21 | 02-03-2023 | Castelar | Contador en empresa multinacional de comercio exterior | Estudiante: Lic. Contaduría pública (UNLAM) |

| | | | | | |
|---------|----|------------|-----------|---|---|
| Joaquín | 23 | 05-03-2023 | Ituzaingó | Administrativo en la CONEA | Estudiante: Lic. Ingeniería en sistemas (UNLAM) |
| Lucio | 22 | 09-03-2023 | Caballito | Asistente de contador en agencia consultora | Estudiante: Lic. Contaduría pública (UAI) |
| Mariano | 21 | 17-03-2023 | Padua | Camarero en servicio de trenes de larga distancia (Trenes Argentinos) | Estudiante: Tecnicatura en Publicidad (FAECC) |